

ECLESIASTÉS

Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribió rectamente palabras de verdad

Una exposición hecha por

Charles H. Welch

Traducción: Juan Luis Molina

Retirado de bibleunderstanding.com

The Berean Publishing Trust

52a Wilson Street LONDON EC2A 2ER ENGLAND

The Berean Publishing Trust

ISBN 0 85156 159 4

ÍNDICE

CAPÍTULO	PÁGINA
Comentario	3
1 Koheleth, sus ocurrencias y testimonio	5
2 La Cuestión de la Autoría	9
3 El Tema	12
4 La Cuestión ¿Qué es lo Bueno?	17
- ¿Es digna la vida que se vive sin Cristo?	17
- ¿Están saldadas tus cuentas? (1:3).	22
- Pesares, angustias y su ejercicio (1:12-15).	26
- La procura de aquello que sea bueno (1:12 a 2:26).	29
- La verdadera porción de la vida (2:4-11).	32
- Un tiempo para cada propósito, tanto de Dios como del hombre	35
- Adán y su relación al tema.	39
-	
5 El Buen Nombre.	45
6 La llave del Koheleth para el enigma.	48
7 La respuesta a ¿qué es lo bueno?	51
- La muerte, el luto y el pesar, su relación a lo bueno para el hombre en esta vida (7:1-6).	51
- La nefasto efecto de la “opresión” y del “soborno”, conocido y empleado para el propósito de Dios (7:7-17).	54
- El problema práctico del “bien y del mal” (7:14).	56
- La política de Laodicea (7:15-22).	59
- La “razón” del mal descubierta (7:24-29).	61
- La Sabiduría (8:1-17).	64
- Contentamiento (8:15-9:18).	67
8 La Conclusión de Todo el Asunto	69
Apéndice – El Testimonio del Vocabulario	71
La Estructura del Libro.	75

COMENTARIO

El asiduo lector de la Escritura ya debe ser consciente de la manera cómo Dios emplea a los hombres y mujeres y sus hábitos de vida para establecer los principios de la verdad, por ejemplo, Abraham como la ilustración por excelencia de la justificación por fe. Del mismo modo, el libro de Job nos presenta a una persona que es probada por Dios en cuanto a, en Su punto de vista, el hombre que se destaca por su rectitud sobre la tierra en su día (Job 1:8; 2:3 “ninguno como él), y sin embargo, antes del libro finalizar, vemos a Job confesando su verdadera “vil” condición (Job 40:4) pues se había levantado la cuestión: “¿Cómo vendrá el hombre a justificarse para con Dios?” Para lo cual tan solo cabe una respuesta: “He hallado un Rescate”, “Cuando aún éramos débiles, Cristo murió por el impío...siendo justificado por Su Sangre”.

Al abrir el libro de Eclesiastés nos encontramos con el más sabio de los hombres (Eccl.1:16), un hombre cuya “sabiduría” le fue acreditada por Dios (1^a Reyes 3:5-12 “ninguno como tú”), así como lo fue Job en su “justicia”, y sin embargo, el resultado de su indagación “por la sabiduría” fue, desde un punto de vista, el descubrimiento de que, *aparte de Dios*, todo es “vanidad” (vacío) y “aflicción de espíritu”. Para la cuestión que se levanta en Eclesiastés una vez más la respuesta vuelve a ser el Señor Jesucristo: “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación...predicamos a Cristo crucificado...la sabiduría de Dios”.

Eclesiastés es un libro que trata con las circunstancias que pasamos a toda hora, y una gran parte de su enseñanza se aplica hoy en día del mismo modo que se hacía cuando se escribió – es un espejo de lo que la vida puede llegar a significar si la luz que viene a ofrecerse se repudia y abandona. Toda vida que no se rinda a Dios debe resultar en “vanidad y aflicción de espíritu”, pero cuando a Cristo se le da, no meramente “un lugar”, no meramente una “prominencia”, sino una “pre-eminencia”, entonces la vida es realmente conocida y disfrutada tal como Dios siempre entendió que fuese.

El autor de este libro, tratando con los temas principales en Eclesiastés, ha devotado durante muchos años sus talentos y habilidades dados por Dios a la cuidadosa exposición de la Palabra de Dios, y la sustancia de este libro ya se expuso entre los años 1920-1923 en la publicación *El Expositor de Berea* editada por el autor, probando en aquel entonces ser de gran valor. El libro vuelve de nuevo a enviarse con la oración de que pueda ricamente ser empleado por Dios y que los lectores puedan hallar en sus páginas en la verdadera porción de las cuestiones de la vida, la profunda satisfacción de una vida rendida a Aquel Quien nos amó y se dio a Sí Mismo por nosotros y que tanto nos ama aun, y que sirva al altísimo privilegio de representar aquí durante un cierto tiempo sobre la tierra al Cristo que ahora se halla sentado a la diestra de Dios. ¡Qué gran privilegio significa poder agradecerle y, en el poder del Espíritu, estar siempre abundando en la obra del Señor, sabiendo que nuestra labor en el Señor no sea en vano!

UN SIERVO DEL MISMO SEÑOR QUE NOS AMÓ

ECLESIASTÉS

La disposición del sujeto temático en este libro

INTRODUCCIÓN

AUTORÍA

EL TEMA

Capítulos 1-6: La Cuestión: “¿Qué es lo bueno?”.

- 1 ¿Es digna la vida que se vive sin Cristo?
- 2 ¿Han sido pagadas tus cuentas?
- 3 El penoso trabajo y su ejercicio.
- 4 Procurando “lo que sea bueno”.
- 5 La verdadera porción de la vida.
- 6 Un tiempo para cada propósito.
- 7 Adán: su relación al tema.

EL BUEN NOMBRE

LA CLAVE DEL ENIGMA

Capítulos 7 a 12: La Respuesta: Lo que es lo bueno.

- 1 Muerte, dolores y pesares.
- 2 Efectos de la opresión.
- 3 El problema de lo bueno y lo malo.
- 4 La política de Laodicea.
- 5 La razón del mal descubierta.
- 6 Sabiduría.
- 7 Contentamiento.

CONCLUSIÓN

APÉNDICE

AUTORÍA

ESTRUCTURAS: La totalidad del libro

“La investigación”, 1:12 a 12:7

CAPÍTULO 1

Koheleth Sus Ocurrencias y Testimonio

Una de las marcas de inspiración y una evidencia del plan y supervisión Divino en los escritos de la Biblia es la que se presenta por la Estructura subyacente. Esta estructura no se limita a la disposición del tema o sujeto en su totalidad, sino que además se extiende a la posición que ocupan y a la ocurrencia de las palabras que se emplean en un libro o en una epístola, e indican, por esta su presencia, que ciertas palabras deben ser consideradas como palabras clave de un libro o una epístola. Una de esas palabras en Eclesiastés es la palabra hebrea *Koheleth* “El Predicador”. El título griego del libro de Eclesiastés está muy próximo del significado de la hebrea *Koheleth* que se traduce “El Predicador”, pues la palabra *Koheleth* dice respecto a una asamblea, y, por tanto, tanto “El Organizador” como “El Coordinador” serían también una buena traducción. Este apelativo título se encuentra siete veces en el libro, cuyo número también es un indicador de la importancia espiritual, y es de resaltar que, la siguiente disposición de estas siete ocurrencias, aparece como el resultado de un previo plan establecido, y no por mero acaso.

KOHELETH

- A 1:1 Las palabras de Koheleth.
- B a 1:2 Todo es vanidad.
 - b 1:12-13 Koheleth procurando la sabiduría.
- C 7:27 Lo que Koheleth halló.
- B a 12:8 Todo es vanidad.
 - b 12:9 La sabiduría de Koheleth enseñada al pueblo.
- A 12:10 Las palabras de Koheleth; palabras de verdad.

La estructura de estas ocurrencias contiene un desafiante enigma. El énfasis se coloca sobre “las palabras” del Koheleth. ¿Qué podremos decir de estas palabras? ¿Son las palabras de un hastiado espíritu, o de un saciado apetito? ¿Son para ser despreciadas en esta era de iluminación cristiana? ¿Se dan como un aviso, para mostrar aquello que *no* sea verdad? Permitamos que el último miembro de la serie nos responda. “Koheleth procuró hallar palabras aceptables”. ¿Lo consiguió? o ¿su procura resultó ser en vano? “Y aquello que escribió eran cierta y rectamente PALABRAS DE VERDAD” Aquí se nos dan tres características de las palabras que están escritas en este libro. Antes que nada observe la cuidadosa distinción que recae entre el deseo de encontrar palabras apropiadas y el resultado. Koheleth “procuró hallar” palabras ciertas y aceptables. Su indagación fue satisfactoria, pues aquello que escribió lo hizo con palabras de verdad. Ahora observemos las tres características.

- (1) **ACEPTABLES** (agradables, satisfactorias).- Esta palabra ya ha sido empleada en Eclesiastés antes del último capítulo, y en tres de los pasajes se traduce “propósito” (en las Versiones inglesas, y “lo que se quiere” en la Reina Valera) (3:1, 17; 8:6). Las palabras aceptables o satisfactorias de Koheleth fueron palabras que se adecuaban exactamente para expresar su significado.
- (2) **RECTAS**.- Este es el término empleado en 7:29 para describir el estado del hombre anterior a su caída. Tal es el carácter de las palabras escritas de Eclesiastés.
- (3) **VERDAD**.- Esta es la palabra empleada para describir la Ley (Salmo 119:142) y los mandamientos (Salmo 119:151). Tenemos expresiones tales como “palabras (dichos) de verdad” (Prov.22:21), “la escritura de verdad” (Daniel 10:21) “la ley de verdad” (Malaq.2:6).

Estas tres descripciones tomadas en su conjunto deben poner de sobre aviso al creyente antes de dejar de lado las “palabras” de Eclesiastés tomándolas como si fuesen las de una sabiduría mundana misantrópica.

Volviendo ahora a nuestra estructura, observaremos a seguir el completo paralelismo que existe entre el prefacio y la conclusión, 1:2 y 12:8. En vez de que demos cualquier tipo de proceso por el cual se alcance la conclusión, la propia conclusión se declara por sí: “Vanidad de vanidades; todo es vanidad”. No podemos suponer que Koheleth nos lleve a pensar que su mente fuese perjudicada antes siquiera de comenzar su indagación. Este comienzo o prefacio del escritor, al igual que la mayoría de los escritores lo hace, tuvo que haber sido escrito cuando ya todo el libro había sido concluido. Declara al comienzo su tesis, “todo es de manera superlativa vanidad”, y a seguir conduce al lector a través de los intrincados laberintos de la investigación hasta la declaración final del capítulo 12:8: “Vanidad de vanidades, dijo el Koheleth, todo es vanidad”. Cualquiera que pueda ser nuestra opinión, no podremos acusar al escritor ni con inconsistencia ni con equívocos o errores. Sus proposiciones y sus pruebas irán surgiendo a la vista a través de todo el libro a medida que vayamos viendo más claramente en nuestro estudio el trazado de esta especial particularidad. Otro aspecto que es constante es aquel que resalta en la estructura, esto es, el proceso de investigación. El capítulo 1:12, 13 dice así:

Yo Koheleth fui rey sobre Israel en Jerusalén. Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría todo lo que se hace debajo del cielo.

Y en conclusión (12:9) leemos:

Y cuanto más sabio fue el Koheleth, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.

En el apéndice hemos tratado de demostrar la conexión que existe tanto del tema como la redacción llevada a cabo entre Eclesiastés y Proverbios. Aquí, el Koheleth nos dice que muchos de sus proverbios fueron indagados y puestos en orden a seguir a la experiencia registrada en Eclesiastés, y presumiblemente con él conectado. Si Eclesiastés no estuviera en lo cierto, entonces, deberíamos esperar que, en Proverbios, siendo inspirado, los errores fuesen corregidos. Sin embargo no es eso que sucede. Siempre que en Proverbios se refieren los mismos asuntos que en Eclesiastés se utilizan palabras similares y se tiende a tomar una misma dirección. Observaremos que el Koheleth refiere en este capítulo “las palabras del sabio”, diciendo que son como “clavos” o “aguijones”. Las palabras del sabio vienen en la introducción del libro de Proverbios, y son seguidas de inmediato por la sección de los Proverbios que fueron escritos PARA Salomón.

Debemos entender que algunos de los sabios dichos en la colección conocida como “Los Proverbios” fueron escritos POR Salomón, y que algunos fueron escritos PARA Salomón. Estos escritos para guía y educación de Salomón se encuentran en Proverbios 1:6 a 9:18; 19:20 a 24:34; 27:1 a 29:27; y 30:1 a 31:31. La sección de apertura, 1:6 a 9:18 es una quintupla alternancia del “llamamiento de Sabiduría” con un aviso contra “la mujer extraña” (vea la *Companion Bible*, p.865).

Salomón nos hace sanos avisos sobre temas de mucha importancia – sin embargo en los Proverbios escritos POR Salomón, los avisos concernientes a “la mujer extraña” se encuentran ausentes. Aquellos que conocen bien el triste final de la carrera de Salomón, pueden bien ver la razón por este tan repetido aviso, y esta omisión de mal agüero.

¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras (Nehem.13:26).

Volviendo de nuevo a la estructura de las siete ocurrencias de *Koheleth*, tomemos para ver la referencia central 7:27. ¿Qué fue lo que halló Koheleth? Encontró a través de amargas experiencias lo que debía haber sabido creyendo sencillamente las palabras de sabiduría que fueron escritas para su guía y educación.

He hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Jehová escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso (Ecles.7:26).

Esto se halla del todo en armonía con los proverbios de introducción para guía y educación de Salomón:

El que halla esposa, halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová (Proverb.18:22). Una mujer prudente es proveñencia de Jehová (Proverb.19:14).

El Libro de Proverbios acaba con un acróstico. El capítulo 31:10-31 contiene veintidós versículos, y cada versículo comienza con una de las veintidós letras del alfabeto hebreo en su verdadero orden. Este acróstico está escrito en alabanza de “la mujer virtuosa en la cual el corazón de su marido se halla confiado”. Es un retrato completo de la mujer que Salomón debiera haber escogido. En contraste, el Cantar de Salomón revela la fidelidad de la sulamita hacia su pastor amado, y se pone en vivo contraste con Salomón y sus trescientas reinas, cuatrocientas concubinas, y vírgenes sin número” (Cantar de los Cantares de Salomón 6:8). En 1ª Reyes 11:3 encontramos que Salomón había afligido su alma con “setecientas esposas, princesas, y trescientas concubinas” ¡UN MILLAR al total! No es de admirar que la Sulamita en su retorno a casa después de repudiar todas las insinuaciones de Salomón, dijese: *Mi viña, que es mía, está delante de mí, LAS MIL SERÁN TUYAS* (Cantar de los Cantares 8:12, vea la *Companion Bible*). Estos pasajes señalan a Eclesiastés 7:28:

Un hombre entre UN MILLAR he hallado; pero una mujer entre todas estas nunca encontré.

Salomón, con toda su sabiduría, cayó en la necedad, pues no tuvo en cuenta ni prestó atención a esta particular palabra del Señor. “El fin de todo el discurso oído” se refiere a la felicidad debajo del sol “temiendo a Dios” y “guardando Sus mandamientos”. Salomón halló la palabra “vanidad” escrita el transcurso de su vida por causa de su fracaso en este particular.

Las vidas difieren, y la debilidad de un hombre en particular puede que no sea la tentación para otro, pero toda experiencia nos guía a la misma conclusión. Siempre y cuando la persona transgreda el mandamiento de Dios, debe debilitarle su curso de vida. En el caso de Salomón, él ignoró el aviso concerniente a las mujeres extrañas. En el caso de otros, el aviso de la Escritura concerniente a la salud, la fama, la atadura en los negocios, el mundo etc., que, siendo ignorados, el *Ichabod* se halla tan ciertamente escrito en el transcurso de una vida desperdiciada. Estas siete ocurrencias de *Koheleth* revelan la unidad del libro y nos guían hacia su tema inherente, así como a su conclusión y su consistencia.

CAPÍTULO DOS

La cuestión de la Autoría

Toda la Escritura es dada por inspiración de Dios

En la conclusión del evangelio según S. Juan leemos:

Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas, y SABEMOS QUE SU TESTIMONIO ES VERDADERO (21:24).

En la conclusión de Eclesiastés leemos:

Procuró el predicador hallar palabras agradables (acceptables), y escribir RECTAMENTE PALABRAS DE VERDAD (12:10).

Como creyentes que somos en el Señor y en Su Palabra aceptamos sin dudar el testimonio de Juan, y sin embargo muchos cristianos ortodoxos no dudan en menospreciar el testimonio de Eclesiastés haciendo la observación de que “es todo bajo el sol” – pero lo que no explican ellos es por qué motivo concerniente a las cosas “bajo el sol” no deberían ser al mismo tiempo e igualmente verdad.

Dos importantes consideraciones surgen del hecho que Eclesiastés sea tanto una parte de las canónicas Escrituras como afirme ser escrito en *palabras de verdad*.

- (1) Sabiendo que Eclesiastés estaba incluido en las Escrituras Hebreas desde mucho antes del tiempo del ministerio terrenal de nuestro Señor, recibió Su aprobación cuando Él propio se refirió en Lucas 24 al Antiguo Testamento completo utilizando el aceptable título: “La Ley de Moisés, los Profetas, y los Salmos”. Este triple título de las Escrituras del Antiguo Testamento incluye, bajo el encabezamiento de “Los Salmos”, o como algunas veces se ha puesto “Los Escritos”, todas las Escrituras Hebreas que no estén así incluidas en la Ley y los Profetas. Entre estos “Escritos” o “Salmos” están el Cantar de Salomón, Esdras, Nehemías, Daniel, Rut, Job y libros tales como Ester, que no contiene el nombre de Dios excepto de manera acróstica. Esta actitud mental que tan livianamente desprecia Eclesiastés podría, fácilmente, despreciar del mismo modo Ester o el Cantar de Salomón.
- (2) Omitir este libro de nuestro estudio significaría privarnos a nosotros propios de un aspecto de verdad que nos previene de ser “perfectos” y de estar “completamente equipados”. Este libro, al ser una Escritura inspirada, debe ser provechoso para la doctrina, para corregir, para redargüir, y para la instrucción en justicia.

Los críticos adversos de este libro bien pueden ser clasificados bajo dos grupos. Aquellos cuyas teológicas opiniones no concuerdan con algunas de sus enseñanzas, y aquellos quienes, en base del “alto criticismo”, afirman que el libro sea, o bien una pía imaginación, o bien que aquello que enseña sea inconsistente con el resto de la Escritura. Los primeros difícilmente habrán podido ponderar las consecuencias de su actitud, pues si es que haya libros o mismo versículos que puedan ser repudiados de acuerdo a sus desacuerdos para con los credos individuales, difícilmente podría haber entonces un solo libro, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que, antes o después, no venga a recaer fuera de un Canon universalmente acepte. El segundo grupo de críticos conllevan con ellos una variedad de métodos y motivos. No podremos tratar con todos en este presente estudio, pero aquellos que se basen sobre el criticismo de una natura literaria o histórica somos bien capaces de considerar, pues el original está en abierto para todos, y una cuidadosa comparación de Escritura con Escritura no requiere ni genialidad ni inspiración.

Mientras que el criticismo del primer grupo afirma en efecto, “la sabiduría de Salomón no le guía más allá que a la pobre alma *bajo el sol*, y nosotros por tanto ya tenemos un conocimiento mejor”; el criticismo del segundo grupo usualmente comienza con un más enfático repudio en cuanto a la posibilidad de que Salomón pueda ser el autor del libro. Una importante autoridad declara que si este libro hubiese sido escrito por Salomón, o en el tiempo de Salomón, entonces no habría algo así como la historia del lenguaje Hebreo.

Una vez que el examen de los paralelismos envuelve las formas gramaticales del lenguaje Hebreo y se hace pesado para el lector común, nosotros hemos transferido los resultados de esta examinación para un Apéndice. Estamos sinceramente confiados que nuestra razón para esto no será construida erradamente; creemos que la evidencia que esta comparación pone a la luz es abrumadora en cuanto a su prueba, que, ningún otro, sino solo Salomón, es el escritor de Eclesiastés.

En primer lugar hay que preguntarse: ¿Qué dice el libro por sí con respecto a la autoría? El nombre de Salomón nunca se menciona, pero son hechas las siguientes declaraciones, y ellas, nosotros sometemos, no pueden aplicarse a ningún otro hombre que no sea a Salomón.

- (A) Era el hijo de David, rey en Jerusalén (1:1). Este es un título que es verdad de Salomón, si bien que no sea de manera exclusiva, pues es verdad además de todos los reyes que reinaron en Jerusalén hasta la cautividad.
- (B) Fue rey *sobre Israel* en Jerusalén (1:12). El único rey distinto cuyo nombre se podría poner como siendo el autor de Eclesiastés es el de Ezequías. Ezequías, aunque siendo un hijo de David y reinase en Jerusalén, no en tanto, se denomina en la Escritura como rey solamente de Judá. Tan solo hay dos reyes de quienes pueda decirse que fueron reyes sobre todo ISRAEL en JERUSALÉS, y son David y Salomón.

(C) El escritor de Eclesiastés no tan solo fue un rey, sino que además declara haber obtenido “más sabiduría que todos cuantos fueron antes de mí en Jerusalén”. La sabiduría de Salomón es proverbial. El Señor dijo:

*He aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto, que **no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.***

Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón...Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios. Aun fue más sabio que todos los hombres (1ª Reyes 3:12, 4:29-31).

El escritor de Eclesiastés afirma haber obtenido más sabiduría que TODOS cuantos fueron antes de él en Jerusalén. Salomón estaba en Jerusalén, y la inspirada Escritura nos dice que él fue único con respecto a la sabiduría. Ni antes ni después obtuvo alguno una tal sabiduría. Así, pues, no precisamos alargarnos más en este asunto.

Salomón era el hijo de David.

Salomón fue rey en Jerusalén.

Tan solo Salomón fue, con la excepción de David, rey de Israel en Jerusalén.

Salomón fue más sabio que cualquiera anterior o posterior a él en Jerusalén.

El escritor de Eclesiastés fue el hijo de David, rey en Jerusalén, rey de Israel en Jerusalén, y más sabio que todos cuantos fueron antes de él en Jerusalén.

Somos por tanto obligados a –

- (1) Aceptar la enseñanza de que Salomón fue el autor de Eclesiastés, o
- (2) Repudiar el explícito testimonio de 1ª Reyes 3:5-12; 4:29-34, y
- (3) Creer que un autor desconocido asumiese el nombre y título de Salomón.

Pensar de cualquier otro rey como siendo el autor, precisaría de dos hombres, cada cual más sabio que el otro, lo cual no deja de ser algo absurdo. Aquellos que afirman que el libro ha debido ser escrito mucho más tarde de los días de Salomón adoptan por tanto los números (2) y (3). No hay alternativa posible para el creyente en la Escritura inspirada con respecto al número (1) que aceptarlo como la verdad.

CAPÍTULO TRES

El Tema

¿Cuál es el tema de Eclesiastés? ¿Es la cuestión del *summum bonum*, “lo que sea bueno” (2:3)? ¿Es un intento para resolver el problema del origen y propósito del mal? Creemos que lo mejor será diferir cualquier respuesta hasta que hayamos puesto delante del lector una o dos de los más relevantes característicos aspectos del libro. Entonces probablemente las Escrituras por sí nos proveerán su propia explicación. Sabemos cuál es el sumario de Koheleth, pues está escrito tanto en la presentación como en la conclusión:

Vanidad de vanidades, todo es vanidad (1:2; 12:8).

La palabra “todo” debe limitarse a su contexto tal como en los demás lugares donde aparece, puesto que, de todas las palabras que han hecho estragos de la teología, esta aparece siendo una de las principales. Que “todo significa todo” puede ser una de las más equivocadas conclusiones. Todo significa *tanto como el contexto entienda* y no más. Todo aquello que el escritor tenga en vista, su conclusión concerniente es, que, *Todo es vanidad*. Antes de seguir leyendo en Eclesiastés, veamos lo que en algunos distintos lugares haya sido escrito concerniente a la vanidad.

Salmo 39:4-6.- Este Salmo de David, estamos seguros, aclara cualquiera de los insultos que se amontonan sobre el libro de Eclesiastés, esto no es “bajo el sol” en el sentido generalmente entendido:

*Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de Ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Shela. Ciertamente como una sombra es el hombre; ciertamente en vano se afana; amontona riquezas y **no sabe quién** las recogerá.*

Aquí, podremos observar, la vanidad del hombre se comprueba en el gran y único hecho que permanece inmutable al final de su carrera – LA MUERTE. La muerte escribe la vanidad sobre la entera creación del hombre. Sus esfuerzos se malgastan acumulando aquello que al fin y al cabo alguna persona desconocida utilizará.

Salmo 49:6-14:

*Los que confían en sus bienes y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios su rescate...para que **viva** en adelante para siempre y **nunca vea** corrupción. Pues verá que aun los sabios mueren, que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas...Es semejante a las bestias que perecen.*

El Salmista da como en un paréntesis el íntimo pensamiento de esta gente: *Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación.* Para llevar a cabo este cometido, estos:

Dan sus nombres a sus tierras. Pero el hombre no permanecerá en honra, es semejante a las bestias que perecen...porque cuando muera no llevará nada, ni descenderá detrás de él su gloria...Y nunca más verá la luz (partes de los versículos 11, 12, 17, 19).

Aquí, una vez más, vemos que el terror de la muerte y a ser puestos en el olvido les inclina a los hombres a llevar a cabo todo tipo de esquemas para perpetuar su memoria. Toda la riqueza que un hombre pueda acumular, sin embargo, tan solo le sirve para esta vida transitoria, *porque cuando muera nada llevará consigo.* Ciertamente esto es también vanidad.

Romanos 8:20, 21 dice:

La criatura fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por causa de Aquel que le sujetó a eso mismo, en la esperanza de que la criatura también venga a ser libre de la esclavitud de corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (traducción del autor).

Otra vez vemos que la vanidad se asocia con la esclavitud de la corrupción de la cual no nos libramos sino por la resurrección. Volvamos ahora a Eclesiastés. ¿Qué es lo que lleva al escritor a enfatizar la vanidad de todas las cosas? Precisamente la misma razón que hemos leído en el Salmo y la Epístola. La muerte escribe el *Ichabod* en todos los afanes del hombre. La misma primera observación del libro es esta: *Generación va, y generación viene,* y la sección acaba con la idea: *No hay memoria.*

En el capítulo 2:14-17 desarrolla esta misma observación. Se dio cuenta que la sabiduría excede a la necesidad del modo que la luz sobre las tinieblas, sin embargo se enfrenta con este hecho tan chocante: *La muerte sobreviene al sabio del mismo modo que al necio: Un mismo acontecimiento les sucede a todos...Así como le sucede al sabio, así también me ocurrirá a mí, y, ¿de qué me vale entonces haberme esforzado tanto para ser tan sabio? Entonces dije en mi corazón que esto también es vanidad, pues ni del sabio ni del necio hay **memoria** (la misma palabra de 1:11) para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y ¿cómo morirá el sabio? ¡Igual que EL NECIO! Por eso mismo aborrecí la vida* (traducción del autor).

El escritor no solamente aborreció la vida, sino también su vano esfuerzo por motivo de que, la muerte, lo haría que fuese todo en vano.

He aquí, aborrecí todo mi trabajo con que me afané debajo del sol: viendo que tendré que dejarlo todo al hombre que venga detrás de mí. Y ¿quién sabe si quien venga tras de mí será hombre sabio o necio? Y sin embargo se enseñoreará sobre todo mi trabajo

en que me afané, y en el cual deposité tanta sabiduría con tanto empeño debajo del sol. Esto también es vanidad. (Eclesiastés 2:18, 19 traducción del autor).

El tema no se agota, pues en unos pocos versículos a seguir leemos: *¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! ¡Ciertamente la vida y sus afanes son solo vanidad!*

El capítulo 3 desarrolla una nueva fase de enseñanza. Conciérne con los tiempos fijados y las estaciones para todo y cada uno de los propósitos bajo el cielo. Si bien demos comienzo a una nueva fase, la vanidad de la criatura por causa de la mortalidad no está olvidada. ¿Cuál es la primera pareja de las veintiocho declaraciones?

*Hay...un tiempo de nacer y **un tiempo de morir.***

Después de perseguir la cuestión del tiempo, el escritor regresa al sujeto de la muerte:

Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias. Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias UN MISMO SUCESO ES: como mueren los unos, así mueren los otros, y UNA MISMA RESPIRACIÓN tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a UN MISMO LUGAR; todo es hecho del polvo, y todo al mismo polvo volverá... (3:18-20).

En 4:8 todavía se hace una referencia más al mismo triste tema. Afecta al hombre “solitario”, aquel que no tiene descendencia, ni tiene hijos ni hermanos. Y sin embargo no se cuestiona *¿Para quién trabajo yo y defraudo mi alma del bien?* La sugerencia es, por supuesto, que la muerte le impedirá de disfrutar el resultado de su propia labor en sí. Así, pues, tanto da que un hombre tenga un heredero o que no lo tenga – *todo es vanidad y aflicción de espíritu.* Refiriéndose posteriormente a la acumulación de las riquezas el Koheleth hace la siguiente observación:

Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano. Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano? (5:15, 16).

¿No van todos al mismo lugar? Pregunta él (6:6), y se refiere a esta vida como siendo: los días de su vanidad que el hombre pasa como sombra (6:12). Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete: porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón (7:2). La risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla (7:6).

Nada, sino la insensatez y un desenfreno licencioso, podrían explicar la razón por la cual aquellos que viendo que *el fin de todas las cosas sea la muerte* parezcan no inmutarse y se lamenten.

En el capítulo 8:4 leemos, *La palabra del rey es con **potestad***, sin embargo el versículo 8 revela la necesidad de uno que sea más grande que Salomón: *No hay hombre que tenga **potestad** sobre el espíritu para retener el espíritu, ni **potestad** sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra*. No tan solo se le presenta el sentimiento de la vanidad al escritor a medida que contempla a todos los hombres, tanto sabios como necios, sujetos a la muerte; sino que además contempla el entierro del perverso y el hecho de que sean olvidados con un mismo sentido de vanidad (10). También le sucede lo mismo al justo:

Todo le viene por igual a todos: hay UN MISMO ACONTECIMIENTO para el justo y para el perverso; para el bueno y limpio, y para el impuro; para aquel que sacrifica, y para quien no sacrifica: así como para el bueno, así para el pecador: y aquel que jura, como a quien teme un pacto. Este es un mal entre todas las cosas que se hacen debajo del sol, que hay UN MISMO ACONTECIMIENTO para todos...la maldad se halla en el corazón mientras que viva; y después de esto se van a los muertos (9:2, 3 traducción del autor).

Ciertamente, si el Eclesiastés hubiese vivido en nuestros días actuales, bien podría haber escuchado el eco de sus palabras en el dicho coloquial que afirma: “El bien de CUALQUIER COSA es – ¡Ninguno!” Un Proverbio es la sabiduría de muchos en el ingenio y argot de uno, y por muy equívoco que pueda parecer, es el hallazgo subconsciente del hombre en general.

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría (9:10 y vea también 9:5).

Aquí el escritor revela la identidad de *un lugar* adonde todos van, el *Seol*, la equivalente Hebrea para el *Hades*. La incerteza de mantener la vida también le rodea:

Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos a la mala red, y como las aves que se enredan en lazos, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos (9:12).

Cualquiera que sea la condición en que un hombre viva, sabe bien que en cuanto viva no está libre de que una brusca y dura intromisión le pueda sobrevenir:

Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol; pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdate que los días de las tinieblas serán muchos. TODO CUANTO VIENE ES VANIDAD (11:7, 8).

La disertación concluye con la exhortación al joven para recordar a Su Creador entre tanto que el día malo no haya todavía sucedido:

Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. Vanidad de vanidades, dijo el Koheleth, todo es vanidad (12:7-8).

Así acaba la indagación y la disertación. El polvo vuelve al polvo. El espíritu retorna a Dios que lo dio. ¡Qué final! ¿Qué podremos decir después de ver el dolor, el trabajo, las fragilidades, el sufrimiento que debilita, la frágil prosperidad, el tiempo y la ocasión, es el mismo acontecimiento para el sabio y el necio, sino *vanidad de vanidades, todo es vanidad?* ¿Es este un mero hallazgo escéptico, o el veredicto final del creyente? Pensamos que sea el hallazgo de cada creyente enseñado por la Escritura. Tan solo una cosa, y solo una, puede alterar tal veredicto – RESURRECCIÓN.

...si Cristo no RESUCITÓ, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe...si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres (1ª Cor.15:14, 17, 19).

Que la enseñanza del apóstol es similar a la de Eclesiastés cuando la resurrección se ausenta del argumento, eso se manifiesta por el hecho de que repita como un eco Eclesiastés 2:24; 8:15, donde el Koheleth, contemplando al hombre justo que sufre igual que el impío, recomienda livianamente diciendo que: *Coma, y beba, y se case.* Así, del mismo modo el apóstol dice:

Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, COMAMOS Y BEBAMOS, PORQUE MAÑANA MORIREMOS (1ª Cor.15:32).

Algunos podrían querer retirar este versículo de su contexto, y con eso intentar probar que el apóstol estaba a ser de poca fiabilidad, que estaba siendo cínico, o cualquiera de los demás adjetivos puestos también sobre el Koheleth; sin embargo, aquello que Eclesiastés ha ido desarrollando sobre un libro, Pablo lo ha condensado en un solo versículo. Koheleth deseaba resaltar el hecho de la vanidad, Pablo el triunfo, sin embargo, donde ambos tratan de una misma cosa, los dos hablan utilizando las mismas palabras.

Todo es vanidad, y el propio Pablo enseña eso mismo, aparte del Cristo resucitado, todo es miserable. Hemos visto que el Koheleth, además, enseña la misma cosa a su manera. ¿Conlleva este capítulo de la resurrección el refrán *de qué me aprovecha? ¿Qué provecho hay en la labor?* No. Pero veamos la última palabra sobre la materia:

Oh, muerte: ¿dónde está tu aguijón? Oh sepulcro (el Seol de Eclesiastés) ¿dónde está tu Victoria?...gracias sean dadas a Dios, Quien nos da la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que VUESTRA LABOR NO ES EN VANO en el Señor (1ª Cor.15:55-58).

Habiendo examinado “El Tema” y descubierto cuál es, tal como lo hallamos en los capítulos de 1 a 6, ahora volvemos a darle a estos capítulos una vista de ojos. Hemos visto que la pregunta *¿Qué es lo bueno?* que cubre esta sección, puede ser examinada y en cierta medida respondida subdividiendo el sujeto o tema bajo los siete siguientes encabezados:

Eclesiastés
La Cuestión ¿Qué es lo bueno?

- (1) ¿Es una vida condigna aquella que se vive sin Cristo?
- (2) ¿Están saldadas tus cuentas?
- (3) Penosos trabajos y su ejercicio.
- (4) La indagación de “lo que sea bueno”
- (5) La verdadera porción de la vida.
- (6) Un tiempo para cada y todo propósito.
- (7) Adán; su relación al tema.

CAPÍTULO CUATRO
La Cuestión ¿Qué es lo Bueno?
Eclesiastés 1 a 6

(1) ¿Es una vida condigna la que se vive sin Cristo?

Vanidad de vanidades, dijo el predicador, vanidad de vanidades; todo es vanidad

El superlativo Hebreo se emplea en las palabras “el más Santo de los santos (el Lugar Santísimo, en la Reina Valera)”, “el Siervo de los siervos”, “el Rey de reyes”, etc., y esta declaración de apertura del predicador indica la más absoluta vanidad y vacío. Vanidad es la palabra con la cual nos encontramos a través de todo este libro, y debemos al menos prestarle una consideración al pasaje antes de seguir adelante, pues, si no lo hacemos, vamos a perdernos una importante ayuda en la subsecuente interpretación.

Antes de nada, observemos la repetida y detallada confirmación de la frase de apertura observando en qué conexión la reseña el predicador, *esto también es vanidad*; pues donde aparecen estas repeticiones se marca la progresiva examinación con sus conclusiones.

Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes (Ecles.2:1).

Probar.- Esta palabra, en la misma forma gramatical, se traduce mayoritariamente *tentar*, y especialmente en la conexión de *tentar a Dios*. En una levemente distinta forma se traduce *probar*, en casos tales como en Deut.8:2, 16. La idea que aquí entonces conlleva es la del ensayo por medio de algún obstáculo.

Gozar.- La palabra Hebrea así traducida significa literalmente “mirar” tal como en el capítulo 1, versículo 14; y en la forma del verbo utilizada en el capítulo 2, versículo 1, aparece siete veces, traducida “mirar”, “he aquí”, “considerar”, “gozar” (Ecles.1:10; 2:1; 7:13, 14; 27, 29; 9:9). Podrá observarse que, el “gozo” que aquí se nombra, es un considerado regocijo, y no la fatua disipación de un necio.

Bienes.- Esta palabra se traduce en el tercer versículo “provecho” y es recurrente a través de todo el libro. Es una palabra que aparece en 7:11, donde se debe adjuntarle el más alto sentido. En vez de acusar a Koheleth de inclinarse con locura hacia el placer, bien podemos imputarle una sobria y sana investigación de la alegría para observar sus efectos sobre sí propio, y particularmente sobre su corazón. La verdadera idea parece ser, que, el Koheleth, en su procura por aquello que “es bueno”, se probó a sí mismo con la alegría, procurando cuidadosamente todo lo concerniente a lo “que es bueno”, y lo cuál es la razón para todas estas pruebas y experiencias.

Nosotros traducimos “*concerniente a lo bueno*” y con razón. La palabra Hebrea *beth* se traduce usualmente “en”, algunas veces “para”, “contra”, “con”, y otras veces, como en Levítico 6:2 se ilustra, conlleva la idea de “concerniente”. Aquí por tanto tenemos un plan apropiado, un examen cuidadosamente conducido. ¿Cuál fue el resultado? *Esto también es vanidad*.

A la risa dije: ENLOQUECES; y al placer, ¿DE QUÉ SIRVE ESTO? (Ecles.2:2).

Esta pregunta *¿de qué sirve esto?* Se repite como un eco en el versículo 3 – *cuál fuese el bien* – y muestra que aquí tenemos una muy real y cuidadosa investigación. Koheleth va detrás de algo. Avergüenza aquellos malos intérpretes que llenan sus comentarios de vanas palabrerías intentando con eso demostrar un conocimiento superior. Todavía está persiguiendo su tema de manera consistente cuando confiesa que, *todo cuanto Dios hace, será perpetuo* (3:14). Y además, cuando se compadece del pobre mortal, *cuya vana vida pasa como sombra* (6:12. La palabra aparece de nuevo inmediatamente a seguir en el versículo siguiente: *Engrandecí mis obras* /2:4), y de todas estas “labores” al cierre se dice que son *vanidad* (11). No debemos seguir indagando este interesante tema ahora, pues hará parte de un separado estudio posterior.

El siguiente caso en el cual el escritor pronuncia el juicio *esto también es vanidad* es el de la *sabiduría* y la *necedad*:

Después volví yo a mirar (la misma palabra “miré” en el vers.11) *para ver (considerar) la sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que*

venga después del rey? (es decir, él propio tenía tantas ventajas, si no más, que cualquier sucesor pudiera venir a disfrutar) *Nada, sino lo que ya ha sido hecho* (2:12).

Este es un refrán repetido continuamente:

¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay memoria (1:10, 11).

Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio (2:16). (Y vuelve a repetir otra vez lo mismo en 3:15).

Hay cualquier cosa que desconcierta en las experiencias del Koheleth, y que con toda transparencia registra, tal como iremos a ver. Aquí está refiriéndolo. Concerniente a su consideración de la sabiduría y la necesidad, él vio claramente que la sabiduría excedía a la necesidad como la luz a las tinieblas, sin embargo, al fin y al cabo, el MISMO ACONTECIMIENTO escribe que es un terrible Ichabod. *Entonces dije en mi corazón que esto también es vanidad*. En los versículos 18 y 19 aparece una distinta fase del mismo pensamiento. El Koheleth le iría a dejar toda su labor a otro. Sin embargo dijo:

Y ¿Quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.

El tema vuelve a retomarse en el versículo 21 con una más positiva idea de que, el resultado de toda sus labores, serán disfrutadas por alguien que nada hizo en su producción. Y dice:

¿Qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón...? Todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad (2:22, 23).

Cuan completamente en armonía se halla todo esto con el Salmo 127, un cántico de la posición escrita PARA SALOMÓN (vea la *Companion Bible*):

Si Jehová no edificare la Casa, en vano trabajan los que la edifican. Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia. Por demás es (en vano es) que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios EL SUEÑO (1, 2).

Debemos observar Eclesiastés 2:24-26 y recordar que el peso de los manuscritos evidencia la traducción de manera interrogativa, y que en el versículo 25 debería leerse *aparte de Él* en vez de *mejor que yo*. Y así el pasaje se leería:

¿No es bueno para el hombre que coma y beba, y que disfrute su alma de todo el bien de su labor? Esto también he visto (es decir, el disfrutar del bien) que provenía de la mano de Dios”.

El hombre por sí no puede cumplir esto. Pues *¿Quién comerá, o quién se cuidará aparte de Él?* Aquí el Koheleth está viendo y exponiendo la verdad de Rom.2:5-10:

Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger (igual que los frutos de Levítico 23:39) y amontonar (la misma palabra que amontané para mí plata y oro en 2:8) para darlo al que agrada a Dios.

Cuán similar es todo esto con Proverbios 28:8:

El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.

Esto también es vanidad y aflicción de espíritu. No debemos concluir, como hacen muchos, que el Koheleth esté del lado de los pecadores. Lo que realmente hace es poner de manifiesto un *hecho* patente, y es que la fraudulenta acumulación de riquezas es sencillamente *vanidad y aflicción de espíritu* para el pecador, ya que nadie puede disfrutar los resultados de sus labores sin el permiso de Dios.

En el capítulo 4:4, 8 y 14 se registran tres observaciones más: en primer lugar, la envidia que toda obra excelente despierta en el hombre contra su prójimo; en segundo lugar, la vanidad de incrementar riquezas y afanes de parte de quien no tiene descendencia ni familiares; y en tercer lugar, observando la *inestabilidad* de un déspota gobernador. Este pasaje ha sido parafraseado del siguiente modo por A. A. Morgan:

*Antes bien claman: un joven la tierra debería reinar
Antes que uno a quién con el tiempo y la edad volvió a necesidad
El heredero pobre, de esclavos nacido
Si es sabio, desarma el desprecio hereditario,
Y afirma el homenaje del pueblo más que aquel
Cuya mente se desgasta por las fragilidades*

Si bien un viejo y necio rey puede que no sea nada bueno para un pueblo, y aunque podamos argumentar con lógica y justamente que la descendencia del rey no sea del molde de sus predecesores, hay sin embargo algo que no es Escritural en el punto de vista democrático en contra de la monarquía. La profecía nos ilumina el objetivo y fin del gobierno democrático. El mundo no va a ser mejor por cambiar la cabeza de *oro* por los pies de *barro*. El ideal gobierno de Dios es a través de un rey puesto sobre un trono, y al fin y al cabo nada podrá oponerse a este propósito divino y final. Así, pues, el Koheleth está correcto cuando considera al acabar diciendo de este acto como rebelión.

Ciertamente esto también es vanidad y aflicción de espíritu. Cinco observaciones más completan nuestra encuesta.

El que ama el dinero no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener no sacará fruto (5:10).

Esto es exactamente lo que el Koheleth ya había pronunciado en 1:8. ¿Para qué sirve el ojo sino para “ver”? y sin embargo nunca se sacia. ¿Si un hombre ama al dinero, no será feliz cuando lo obtenga? ¡No! sino que es una causa perdida esta incesante procura en un mundo marcado por la corrupción. Eclesiastés declara la verdad en cada paso. Todo apunta en una misma dirección. La vanidad está escrita sobre todo por causa de la muerte. LO ÚNICO bueno es la VIDA venidera. La satisfacción y la felicidad no pueden ser halladas aquí. *Estaré SATISFECHO cuando sea hallado igual a Ti* es el peso de la razón, tanto del Koheleth como del Salmista. En el capítulo 6:1, 2 el escritor vuelve a retomar una fase que ya había señalado en 2:24-26.

Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres: El de un hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo cuanto su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños; esto es vanidad, y mal doloroso.

¡Cuántos dolores y fracasos pueden ser atribuidos a la falta de reconocimiento de este principio! La presente situación económica le revela a los hombres que el dinero es un falso estándar de valor. Hoy en día tal vez se disfruten de más bienes físicos y materiales que nunca, y sin embargo solo vemos gente insatisfecha a nuestro alrededor. Y cuando recordamos palabras como las de Ageo 1:6, vemos que tener muchas riquezas depositadas en un bolsillo con agujeros no deja de ser sino realmente vanidad de vanidades. Esta es la condición de todos cuantos en su punto de vista egoísta ponen primero su propio hogar y se olvidan de la casa del Señor. Nosotros todavía estamos tratando con el mismo Señor que alimentó al profeta y a la viuda durante el hambre sufrido en el territorio, con Aquel quien puede multiplicar cinco panes y dos peces para alimentar a miles. En el capítulo 5:19 se nos dice que esta “facultad” es el don de Dios, y un don muy real y verdadero.

Los versículos 7-9 del capítulo 6 introducen un nuevo aspecto de los deseos insatisfechos: *Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.* Lo mismo dice el Proverbio 16:26: *El alma del que trabaja para sí, porque su boca le estimula.* A medida que analizamos los reclamos de aquellos que procuran mejores condiciones de trabajo, ¿no los vemos siempre insistiendo en que aquel que trabaja semana tras semana debe recibir algo más y por encima de la mera satisfacción de su apetito? ¿No demandan además una más alta posición social y alcanzar algunos de los refinamientos intelectuales de la vida? Ciertamente *nada hay de nuevo debajo del sol.* El Koheleth está tocando el mismo tema aquí. No hay verdaderamente satisfacción en simplemente colmar los apetitos de la boca.

Sin embargo, Eclesiastés, está mucho más avanzado que los así denominados maestros actuales. *Más vale deseo de ojos que deseo que pasa; esto también es vanidad y aflicción de espíritu* (6:9) – por procurar lo que se desea nadie se escapa a la maldición de la vanidad excepto que su deseo sea por Aquel Quien es el verdadero camino de vida. Cristo es el verdadero *camino de vida*. Un buen sueldo por sí solo es un pobre sustituto. *Esto también es vanidad y aflicción de espíritu*.

El capítulo 7:6 compara la risa del necio sin sentido al *estrépito de los espinos debajo de la olla* – mera vanidad. La opinión del Koheleth de la risa y burla expresa en 2:2 permanece inmutable. También vuelve a revisar el entierro del inicuo con toda la pompa y esplendor que pueda acompañarle (8:10. Vea también 6:3). Así como han venido se van. No hay aquí ningún tipo de figura Elipsis. Es la observación del Eclesiastés a través de todo el libro. *Una generación pasa y otra viene después. Viene en vanidad, y se va a su eterna morada. Venir e ir* es el sumario de toda actividad humana. Han conducido sus asuntos ocultándose del lugar santo, sin embargo, ¿de qué le aprovecha eso al hombre? Esto también es vanidad.

Finalmente, la aparente carencia de equidad que marca la vida de los hombres, la prosperidad del inicuo, y los sufrimientos de los justos, todo esto enfatiza la natura insatisfactoria de las cosas y reclama a voz en cuello por la “conclusión del asunto”, esto es, una definida e imposible rectificación de todo cuanto ahora se halla tuerto. ¿Dónde están, enseña la Escritura, aquellos que dicen que Eclesiastés no está en lo cierto? Los miembros del Cuerpo Único, benditos con todas las bendiciones espirituales, harán bien en meditar la enseñanza de este libro, pues, ¿qué es la exhortación práctica para nosotros sino la enseñanza experimental de Eclesiastés en la doctrina de Pablo?

Si habéis resucitado con Cristo, procurad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra del Padre. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Colos.3:1, 2).

(2) ¿Están tus cuentas saldadas?

Ya hemos ido haciendo un breve relance de este maravilloso libro y visto la conclusión del asunto, que, aparte de la bendita esperanza de la resurrección, tanto Pablo como Salomón concuerdan en que somos, de todos los hombres, los más miserables. Ahora regresamos a la sección de apertura del libro para examinar más de cerca el método que se adopta, los materiales que se emplean, y el resultado que se obtiene.

La tesis con la cual Koheleth inicia el capítulo 1:2 y acaba en el capítulo 12:8 es aquella que prueba y aprueba a lo largo de los doce capítulos. *Todo es vanidad*, tal es la declaración. Ahora bien, para la prueba, el predicador nos pone delante una cuestión:

¿De qué aprovecha al hombre todo su trabajo con que se afana debajo del sol?
(Ecles.1:3).

Es más importante, para poder llegar a una segura respuesta, que tengamos un verdadero conocimiento de la cuestión, la cual tiene que ver con el *provecho*. La palabra hebrea es *yithron*, y literalmente significa: *Aquello que está por encima y por debajo*, es decir, la verdadera idea comercial diaria del provecho. El afán, que nos obliga lo suficiente como para suministrar el esfuerzo para volver a trabajar mañana de nuevo, no deja de ser sino un círculo vicioso a ser descrito en los siguientes versículos, y que es inútil, por mucho que parezca ser productivo. El lector podrá probar este significado por el uso del cognitivo *yother* que aparece siete veces en Eclesiastés, esto es:

¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora más para hacerme más sabio? (2:15).

¿Qué más tiene el sabio que el necio? (6:8).

¿Qué más tiene el hombre? (6:11).

Y provechosa para los que ven el sol (7:11).

Ni seas sabio con exceso (7:16).

Y cuanto más (12:9).

A más de esto (12:12).

La única declaración positiva es la referencia central (7:11). En este libro de superlativa vanidad hay algo provechoso. *¿Qué puede ser?:*

*Buena es la ciencia (sabiduría), como una herencia, y **provechosa** para los que ven el sol...el PROVECHO (yithron) del conocimiento, es aquella sabiduría que da VIDA a los que lo poseen (7:11, 12 traducción del autor).*

Aquí nos sumergimos de golpe en el corazón del asunto. Toda labor que no proporcione tesoros en el cielo es inútil y sin provecho. Afanarse duramente tan solo por la comida que perece, por la ropa que vestimos, por el oro que se desvanece, o por las riquezas que ganan asas y salen volando, es vivir la vida de manera miserable, aunque muramos ricos como reyes. Del mismo modo, disponer el tiempo, disponerse alguno a sembrar para recoger “en aquel día futuro”, para que algo del tesoro sea depositado como una buena fundación para la vida que realmente es vida, aun y cuando nuestros cultivos aquí y ahora sean escasos o nuestras cuentas bancarias muy cortas – una tal labor no dispensa su propio “afán”. Desde el versículo que pregunta la cuestión concerniente al provecho del trabajo (1:3) hasta el capítulo 2:26, el sujeto principal de investigación es éste de los afanes, las duras penas y labores. Después de enumerar los tiempos y estaciones (3:1-8) que efectivamente influencia todo el círculo de la actividad humana, vuelve repentinamente a reaparecer la pregunta de 1:3: *¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?* La insana idolatría de la mera acumulación se expone en la siguiente referencia al “provecho” (5:9-12):

Además, el provecho de la tierra es para todos (o consiste en la totalidad): El rey mismo está sujeto a los campos.

Los versículos siguientes dicen respecto del fracaso a la hora de satisfacer al hombre tanto de la plata como del acumular. El que habita en una humilde habitación que sea enseñado por este libro jamás envidiará al propietario de la mansión que sobresale por encima de su tejado. ¿Podrá aquel hombre rico comer más que una solo alimento al mismo tiempo, o vestirse con más de una muda de ropa a la vez?

¿Qué ventaja tienen por tanto los propietarios de riquezas, salvo MIRARLAS con sus ojos? (5:11 traducción del autor).

En contraste con las aflicciones y duras vejaciones del rico se pone al hombre pobre:

Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho o coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia (5:12).

Una simple y sana comida satisface todos sus modestos deseos, y una buena y algo más opulenta comida tampoco le quita el sueño. De nuevo vuelve a levantarse la cuestión en 5:16, y se prueba que la labor del rico es un trabajo disipado en el aire, y *¿dónde está el provecho?* ¿No tomó en cuenta el propio Señor Jesucristo la enseñanza de Eclesiastés cuando dijo: *De qué aprovechará al hombre que gane todo el mundo, y pierda su alma?* (Mat.16:26).

Aquí la verdad se refuerza por una figura que no habla meramente de acumular dinero o territorios, sino que contempla la posesión de todo el mundo – y aun así bien podremos preguntar *¿De qué aprovecharía?* ¡De nada! Pues la recompensa que el Señor dará cuando venga en la Gloria de Su Padre se pierde. ¿No está expresa la conclusión de la investigación de Eclesiastés en las palabras: *No os hagáis tesoros en la tierra...sino haced para vosotros tesoros en el cielo?* (Mat.6:19, 20).

El apóstol Pablo sabía muy bien que el balance de nuestros negocios no debe realizarse anualmente, sino que es un asunto de por vida:

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es GANANCIA (Filip.1:21).

Cuantas cosas eran para mí GANANCIA, las consideré pérdidas por Cristo...doy todas las cosas por perdidas... para que pueda tener a Cristo por mi GANANCIA (Filip.3:7, 8 traducción del autor).

He aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación (Filip.4:11).

Ahora volvemos al capítulo inicial, y nos fijamos en la observación que sigue inmediatamente sobre su cuestión. Afecta a las generaciones de la humanidad, al sol, a los vientos, los ríos. Una cosa tienen todos en común, un continuo círculo que nunca acaba. Una generación pasa y otra le sigue después. El sol sale y se pone, y se apresura

a volver al lugar de donde se levanta completando siempre su círculo. Los vientos giran de continuo completando también su recorrido circular. Los ríos corren al mar y vuelven de nuevo a su fuente original. *Todas las cosas son fatigosas*. No se halla ninguna satisfacción en las cosas de la vida en sí. ¿De qué sirve el ojo sino para mirar? Y sin embargo no se satisface con ver. La idea del círculo vicioso vuelve a aparecer en 1:10:

¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

La declaración que viene a seguir parece alcanzar la cima de la vanidad: *No hay memoria* (1:11). Después de todo el duro afán, el corazón dolorido, las noches de insomnio, la lucha fatigante, el corto y mezquino éxito – *Ichabod*: ¿dónde está la gloria? Un escritor señaló que si se empleasen dos figuras geométricas, una para representar al hombre y otra a Dios, se utilizaría un círculo para el hombre y una estrecha línea horizontal para Dios, pues tan solo Dios se mueve en frente, el hombre meramente trilla las pisadas de un molino sin fin.

Este libro tiene consigo algo mucho más profundo que decir sobre esta vida, cuando estamos preparados para recibir su lección. Aquí vivimos en un mundo de lucha, duro trabajo y pesares sin fin. Poca o ninguna diferencia hace que estemos en un estado de Paz o de Guerra. Los hombres y las mujeres malgastan sus vidas persiguiendo el insatisfactorio círculo de la comida y la bebida, del comprar y vender, perder y ganar, en una palabra, todos los puntos enumerados en 3:1-8, *¿De qué sirve o qué provecho tiene?* Si su fin son las cosas de esta vida, no dejará de ser sino un mero círculo vicioso. Si dicho círculo fuese tan amplio que abarcase “al mundo entero”, aun así, dice el Salvador: *¿De qué le aprovechará al hombre todo eso?*

Querido lector, pregúntate a ti mismo delante del Señor: *¿ESTÁN SALDADAS MIS CUENTAS?* No consultes tus libros de contabilidad, no estamos hablando de negocios, no se trata de tus incrementos materiales; sino *¿dónde está el provecho de todos mis afanes bajo el punto de vista Escritural?* ¿Ves que cada año se incrementa tu riqueza donde ni la polilla y el orín corrompen y donde ladrones no minan ni hurtan? Cuando verificas tus producciones por hectárea de tus campos, ¿piensas en aquella otra cosecha? Dios no puede ser burlado, pues *todo aquello que el hombre siembre, eso mismo segará*. Por ejemplo ¿Cuántos hay que compren la verdad y no la vendan? ¿Cuántos de nosotros estamos listos a *redimir el tiempo* porque los días son malos? Y cuando trabajamos con nuestras manos, ¿tenemos el consejo del apóstol en mente, para que podamos *compartir con aquel que padezca necesidad?*

Tan solo una palabra para concluir: *Nada hemos podido traer en este mundo, y ciertamente nada nos podremos llevar*. Así que aquel mismo *acontecimiento* hace vano toda *ganancia* de esta vida. ¡Oh, ojalá nos demos cuenta del valor que tiene una diaria apreciación del fundamento de resurrección!

Vuestra labor en el Señor NO ES EN VANO.

(3) El penoso trabajo y su ejercicio (1:12-15)

Después de examinar el curso de la naturaleza y ver impreso sobre toda la creación el círculo vicioso de los inútiles objetivos de toda actividad, el Koheleth inicia una más detallada investigación. Observamos que el comienzo del versículo 3 nos da la llave en cuanto al sentido de la procura, *¿De que aprovecha?* Y ahora observamos que los versículos 12 y 13, que comienzan una sub sección, proveen de igual modo la llave en cuanto al asunto de la investigación:

Yo el Koheleth fui rey sobre Israel en Jerusalén, y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.

La investigación tenía que ser conducida “con sabiduría” y son esenciales para nuestra apreciación tanto el método como los resultados de la investigación, con el fin de ver que el Koheleth retuvo aquella sabiduría otorgada por Dios a través de toda la investigación. Sabiduría es la palabra clave de esta sección:

“Inquirir y a buscar con *sabiduría*” (1:13).

“Yo he crecido en *sabiduría*” (1:16).

“Y dediqué mi corazón a conocer la *sabiduría*” (1:17).

“En la mucha *sabiduría* hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor (1:18).

En 2:3, incluso en un acto deplorable, *agasajando mi carne con vino*, el Koheleth todavía sigue diciendo, *anduve con mi corazón en sabiduría*. Posteriormente, en 2:9, el escritor afirma, *conservé conmigo mi sabiduría*. Y yendo más adelante, hasta el 7:25, todavía seguimos leyendo las palabras *fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría, y para conocer*.

En la conclusión del libro se menciona la sabiduría del Koheleth:

Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más sabiduría enseñó al pueblo (12:9).

Cualquier cosa que podamos pensar de la participación personal del escritor en los objetivos de su investigación, no debemos olvidarnos el énfasis escritural puesto sobre la sabiduría del investigador. Además, él declara también para provecho nuestro que al tiempo que perseguía esta procura era el Rey. Estas investigaciones no se llevaron a cabo por alguien con falta de experiencia, sino por uno que por su monárquico oficio había recibido una especial abundancia de sabiduría. Además, en un rey de tan gran riqueza, magnificencia y opulencia como la de Salomón, vemos a alguien que fue capaz hasta el extremo de bajar a las profundidades y escalar las alturas en su investigación.

Volviendo a 1:13, observamos que Salomón dio su corazón a *inquirir* y *buscar*. La palabra “inquirir” (*tur*) es la palabra que tan frecuentemente se emplea de los espías en los capítulos 13 y 14 de Números. Indica una intensa observación según el encargo dado por Moisés a los espías (13:18-20) de la naturaleza del territorio en sí, su fertilidad y sus habitantes. De igual modo la investigación de Salomón fue exhaustiva, fue un inquirido *por la sabiduría* con total ocupación *de su corazón*. El objetivo de esta intensa investigación fue *todas las cosas que se hacen debajo del cielo*, que por su vez se describe posteriormente como: *Este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen (se ejerciten) en él* (1:13).

El objetivo final es examinar *las cosas hechas bajo el cielo*. El versículo nos dice que el Koheleth había visto todas las obras que son hechas bajo el sol, y que todas eran *vanidad y aflicción de espíritu*. Es el mismo sentimiento y la misma palabra que leemos en 2:17. Entre las cosas *hechas* no hemos incluido la opresión y violencia que abunda por todas partes (4:1-3), pero Eclesiastés si lo hace. Para limitar nuestras observaciones dentro de un conveniente espacio notamos las muchas cosas *hechas* en este práctico experimento, tal como se indica en el capítulo 2. Cada una de las referencias se hace con la misma palabra original:

- *Hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se **ocupan** debajo del cielo* (2:3).
- *Me **hice** huertos y jardines* (2:5).
- *Me **hice** estanques de aguas* (2:6).
- *Me **hice** de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música* (2:8).
- *Miré yo luego todas las obras que habían **hecho** mis manos, y el trabajo que tomé para **hacerlas*** (2:11).
- *¿Qué podrá **hacer** el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido **hecho*** (2:12).
- *La obra que se **hace** debajo del sol me era fastidiosa* (2:17).

Aquí tenemos un montón de *hechuras*, y el resultado era que fueron – *muy fastidiosas*. En nuestro “texto” las cosas *hechas* se definen como *penoso trabajo*. Esta es una expresión que vemos apareciendo a lo largo de todo el libro. La pregunta que se hace es: *¿Qué obtiene el hombre de todo su trabajo?* Y la respuesta es:

- *Todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias* (2:23).
- *Al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios* (2:26).
- *Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él* (3:10).
- *Está un hombre solo...que no tiene hijo ni hermano: pero nunca cesa de trabajar...También esto es vanidad, y duro trabajo* (4:8).

- *Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades (5:3).*
- *Las riquezas se pierden en malas ocupaciones (5:14).*
- *La faena que se hace debajo del sol (8:16).*

Estas referencias muestran que las *cosas hechas* por los hijos de los hombres, aquellas cosas que constituyen sus *ocupaciones*, son un *penoso trabajo*. Los dolores y pesares, amontonando para otra persona, tanto da si sea a quien agrade a Dios como a cualquier otra porque no se tenga ni hijos o hermanos, perturbar el sueño que la diaria ocupación demanda por la inquieta actividad del cerebro en la noche, el carácter transitorio de las personas ricas tan afanosas, y el desconcertante misterioso fin de todo esto – estas cosas constituyen una de las causas para *la vanidad y la aflicción de espíritu*. Hay, no en tanto, en medio de todos estos intrincados, el aspecto redentor de un propósito. Este *penoso trabajo* se le da a los hijos de los hombres *para que SE OCUPEN en él*. Así, pues, la verdad fundamental es esta: que la misma palabra hebrea que nos da el “penoso trabajo” nos da la “ocupación” o “ejercicio”. Esta palabra aparece en muchos pasajes de la Escritura, por ejemplo:

*Antes que fuera yo **humillado**, descarriado andaba (Salmo 119:67).
...para **afligirte**, para probarte (Deut.8:2).*

Esta segunda referencia ilustra bien la enseñanza de Eclesiastés:

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte (ejercitarte), para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no Sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre (Deut.8:2, 3).

Esto tiene paralelo con la enseñanza de 1ª Cor.10:13:

*Dios es fiel, **Quien no te dejará ser tentado por encima de cuanto seas capaz de soportar; sino que con la tentación también te dará el resultado, para que seas capaz de soportarla** (traducción del autor).*

Y de nuevo en Hebreos 12:11:

*Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, **PERO DESPUÉS da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.***

¡Cuán trágico es que no aprendamos esta lección! Las pruebas y obstáculos a través de los cuales pasamos sin ser ejercitados, los sufrimientos soportados sin resultado, el pesado yugo sin el fruto bendito. Dios ha ordenado los asuntos del hombre para que en este mundo no tan solo experimente el gozo y la alegría. El pesar, la humillación y la

preocupación nos asaltan a cada paso que damos, no por capricho o indiferencia, sino para que podamos ser *ejercitados* llegando con ello a ser humildes. Y los cristianos también pasan a través de penosas aflicciones, para que puedan aprender a ser humildes e inclinarse más y más en la dependencia de su Señor.

¿Se ha sentido el lector “ejercitado” de esta manera? ¿Se ha arrodillado con sus problemas y pesares para no perderse dicha lección? ¿Se da cuenta que Aquel que permite las tribulaciones nos fornece con ellas el resultado?

Como conclusión a la investigación de apertura el Koheleth dice:

Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse (1:15).

Esta conclusión, es decir, la incapacidad del hombre a “reformarse” en este siglo, se vuelve a afirmar de nuevo en 7:13:

Mira la obra de Dios, porque ¿quién podrá enderezar lo que Él torció?

Bien pudo Shakespeare escribir en Hamlet: *El tiempo está sujeto al yugo. ¡Oh, maldito pesar! ¡Nunca nací para enderezar lo torcido!*

El *penoso trabajo* clama a voz en cuello por Cristo. Toda la creación gime a una con dolores de parto, aguardando por el Príncipe de paz. *Me anularé y negaré y revocaré...hasta que llegue Aquel de cuyo es el derecho.* El creyente que siga la enseñanza de Eclesiastés bien puede evitar y resguardarse de la agonía del tal evangelio estéril reformista que persigue la mayoría, y no solo aprender a no preocuparse por causa de los hacedores de maldad, por causa de aquel que siga la perversión, sino además, aprender también depositar las cargas de su vida sobre el Señor, y aguardar pacientemente en Él y por Él.

(4) La procura de “lo bueno” (1:12-2:26)

En el versículo de apertura (1:13) el Predicador nos dice que inclinó su “corazón” a indagar lo concerniente con los dolorosos trabajos de los hombres. En el versículo siguiente, podemos ver cómo su corazón se vuelve hacia todas las vías del sufrimiento humano, los placeres y la experiencia, en su intento por descubrir “lo que es bueno”.

A través de esta sección tenemos una repetición de las frases *di mi corazón* o bien a inquirir o bien a conocer, y la conclusión *vanidad* o *aflicción* aparece como un triste refrán diez veces.

El Koheleth había adquirido sabiduría más que todos los que le habían antecedido en Jerusalén. Su corazón además obtuvo una gran sabiduría experimental y conocimiento.

No tan solo poseyó, sino que además empleó ejercitando sus dones. La palabra *inquirir* tiene varias traducciones en Eclesiastés, esto es, “mirar”, “disfrutar”, “percibir”, “considerar”. No obstante, el Koheleth se dio cuenta de la profundidad insondable en las cosas que le rodeaban. Así que inclinó su corazón a *conocer la sabiduría y a entender las locuras y desvaríos*. En muchos particulares el capítulo 7 vuelve a repetir como un eco estos versículos iniciales. En este séptimo capítulo nos muestra que sus experiencias le enseñaron una lección muy necesaria:

Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. Lejos está lo que fue, y lo muy profundo ¿quién lo hallará? Me volví y fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error (7:23-25).

Aquí el Koheleth nos está diciendo que, mismo por la sabiduría, algunas cosas no pueden ser sondadas, y esto mismo es lo que enseña de manera más positiva en 8:16, 17:

*Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); y he visto todas las obras de Dios, que el hombre **no puede alcanzar** la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.*

Y de nuevo en 3:10, 11, el penoso trabajo y su legítimo ejercicio se contrasta con la “imposibilidad de llegar a entender” en profundidad aquello que la sabiduría no consigue explorar:

Todas las cosas las ha hecho Él hermosas a su tiempo; también estableció la edad en sus corazones, con el fin de que el hombre procure la obra que Dios hizo desde el principio hasta el final (traducción del autor).

Tan solo la revelación puede darnos a conocer la obra que Dios hizo “desde el principio hasta el final”. Aquello que está revelado conocemos, aquello que no está revelado jamás nuestra sabiduría podrá desvelar. Intentar hacer encajar las Escrituras en nuestras teorías no hará sino manifestar nuestra locura batallando en vano. De nuevo en paralelo con la sección de apertura leemos:

Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que Él torció? (el vano intento se ve en todos los recintos de la vida diaria, desde la teología en adelante). En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de Él...ni seas demasiado sabio (7:13-16).

Salomón, por tanto, cuando dio su corazón a conocer la sabiduría y las locuras y desvaríos, estaba sencillamente queriendo percibir:

Aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia (o mortificación): y quien añade ciencia, añade dolor. (1:17, 18).

Este es el mismo resultado al cual se llega en 2:21-23:

Que el hombre trabaje con sabiduría y con ciencia y con rectitud...todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias.

Es imposible alcanzar un conocimiento del mundo y sus caminos sin experimentar el total fracaso del hombre a la hora de salvarse a sí propio o reformar el mundo torcido. La sabiduría también fracasa a la hora de dar a conocer plenamente la obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el final. La fe en Su palabra Escrita es nuestra única satisfacción y reposo. Ya hemos señalado que la palabra *inquirir* también contempla la palabra *disfrutar*: *Dije yo en mi corazón: Ven, ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. ¿Cuál fue el resultado de la investigación?: Esto también es vanidad (2:1).* Su experiencia con la “alegría” era muy cautelosa. Se pone de manifiesto al detalle en los versículos siguientes. En el versículo 10 el Koheleth dice: *No negué a mis ojos ninguna cosa que desease.*

*Ni aparté mi corazón de **placer** alguno.-* Esta palabra *placer* se traduce “bueno” veinticuatro veces en Eclesiastés, junto con “mejor” y “bien”. El Koheleth no se “sumergió en el placer”, tal como algunos de sus detractores sostienen, sino que se sumergió “procurando lo bueno”, tal como repite en 2:3. Aquí examina la alegría, y anteriormente inquiere la necedad teniendo en vista el mismo objetivo. Todo cuanto pudo decir de la *risa* es que era mala. En el capítulo 7:3, 4 encontramos (tal como encontramos anteriormente) su sobrio juicio sobre el asunto:

Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los sabios, en la casa en que hay alegría.

La pregunta que se hace concerniente a la risa era *¿de qué vale esto?* ¿De qué manera es provechosa para el hombre que procure la verdadera paz y el regocijo duradero? Ciertamente el principio de la sabiduría se halla en reconocer que estamos en una edad o era peligrosa, con corrupción en nuestra natura, y la condenación como fin legal de nuestros cuerpos. La alegría de los necios y la risa sin freno no tienen cabida en la presencia de una tal conciencia de estado. Es como “el estrépito de los espinos debajo de la olla” hirviendo. Salomón recorrió toda la gama de las experiencias, y en el versículo tres, cuando se dio a sí mismo al vino, expuso la sutil filosofía que fue posteriormente expresa por Omar Khaiyam. El capítulo 7 responde a la “retención de la necedad”, replicando: “es bueno que también retengas (la misma palabra) esto”,

indicando el argumento de los versículos 13-17 ya citados encima. En 2:3 no se llega a ninguna conclusión. Todo cuanto sabemos es que el escritor experimentó todas estas cosas con un objetivo en vista:

Hasta ver cual fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

Ahora debemos examinar el proceso de investigación más cuidadosamente.

(5) La verdadera porción de la vida

En estos estudios lo que estamos procurando son principios. Las limitaciones de espacio y tiempo nos impiden hacer una más específica consideración conectando otros detalles a no ser en un breve sumario. Un sumario de ese tipo debe ahora ser hecho del capítulo 2:4-11. El desarrollo o seguimiento de la procura en cuanto a qué sea “*lo bueno para que los hijos de los hombres se ocupen debajo del cielo todos los días de su vida*” no fue llevado a cabo como una teórica especulación, sino como un práctico experimento. La atención del Koheleth se describe en primer lugar como aquello que desde los días del diluvio hasta el tiempo presente ha venido siendo un sumario de la humana actividad: *Yo edificué, yo planté*. Aquí tenemos el trazo característico y aspecto de una gran declaración. Matthew Henry, en su comentario escribe:

*“Aquí Salomón, persiguiendo el **summum bonum**, la felicidad del hombre, quita y suspende de su estudio, su librería, su laboratorio, su cámara de reunión, donde en vano la procuró, e introduce el parque y la casa del juego, su jardín y su casa de verano, cambiando la compañía de filósofos y graves senadores por la de ingeniosos y galanes y los de refinado espíritu, tratando, si pudiese, encontrar la verdadera satisfacción y felicidad entre ellos. Aquí da un gran paso descendiente, desde los nobles placeres del intelecto para el brutal de los sentidos; sin embargo, si toma esta penosa decisión, llamando a esta puerta, es por causa, que, una gran parte de la humanidad, se imagina que aquí ha de hallar la tal procuración”.*

La mudanza de la pura sabiduría y su abstracción para la concreta erección de edificios y plantaciones de jardines se basa sobre las dos fases indicadas en 1:16; 2:3-10. Los libros de Reyes y Crónicas nos dan algunos aspectos de las actividades de Salomón como constructor.

Edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat. Así mismo reedificó Bet-horom la de arriba y Bet-horom la de abajo, ciudades fortificadas, con uros, puertas y barras, y a Baalat, y a todas las ciudades de aprovisionamiento que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio (2ª Crón.8:4-6).

El Koheleth no tan solo edificó y plantó, sino que reunió una gran multitud de siervos y doncellas. Su posesión en rebaños fue más numerosa que todos cuantos le habían precedido en Jerusalén. La plata y el oro y el peculiar tesoro de los reyes y de las provincias fueron amontonando sin número. Los cantores, tanto varones como hembras, y los instrumentos de música de toda clase no fueron omitidos. Aquí tenemos a alguien cuyo alcance y poder no tenían límite alguno.

No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno (Ecles.2:10).

Aquí todos podemos ver la ambición y el deseo gratificado con indulgencia hasta el extremo, y por el registro bien podríamos deducir y aprender que la vanidad se aferra de tales deseos. Aquí tenemos una persona que no fue un mero espectador pasivo de un placer distante, ni quien compartiese con otros tan solo las cosas buenas de esta vida; aquí tenemos a uno que fue el centro y distribuidor de toda la belleza, el lujo, el refinamiento y la grandeza de toda clase y ambición gratificada.

Mi corazón gozó de todo mi trabajo; Y ESTA FUE MI PARTE (Ecles.2:10).

Aquí volvemos de nuevo a dejar de lado los detalles por los principios, y aquí debemos hacer un alto para sopesar y considerar el peso que tienen. Esta es la conclusión a la cual el Koheleth llega después de haber atravesado otro campo de investigación.

Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, PORQUE ESTA ES SU PARTE (Ecles.3:22).

Lo que venga después, nadie puede saberlo. *Porque, ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él? (3:22).* Y sin embargo en el capítulo 5:18, 19 volvemos a ver:

He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado: PORQUE ESTA ES SU PARTE. Así mismo, a todo hombre que Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y TOME SU PARTE, y goce de su trabajo, esto es don de Dios.

Y finalmente en 9:9, 10:

Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; PORQUE ESTA ES TU PARTE en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

Aquí en esta vida no hacemos otra cosa sino prácticas en nuestras escalas musicales, la ejecución pública orquestal es futura. Ahora tan solo perfeccionamos nuestras capacidades para hacer garabatos, el cuadro académico es futuro. No llamamos a nuestros amigos para que oigan nuestras escalas, ni colgamos en la pública galería de arte nuestros garabatos con tizas y lápices. Así sucede con esta vida. Salomón se dio cuenta que su porción se hallaba en el *hacer*, y no en el *resultado*.

Si algo que antes tanto brillaba
En tus manos se volvió como nada
Vuelve de nuevo a ver: que la virtud se ha de ver
No en el premio, obtener.

Esta tal vez sea una lección pesimista. Las lecciones de la vida no precisan evaporarse o “volverse como nada”. El “ejercicio” bien puede producir los frutos de justicia, si bien que los pesares puedan acompañar nuestro perfeccionamiento. Un profesor de economía le dijo cierta vez a sus alumnos. **VIVID A TODO MOMENTO**. Lo que quiso decir era – *“No vayáis por la vida con la idea de que tendréis que trabajar arduamente hasta que tengáis, digamos, unos sesenta años de edad, y que entonces por fin podáis retiraros a una agradable casa en el campo rellena de verdor y disfrutando de una vida contemplativa, pues algo así difícilmente vendrá”*. *“Vive a todo momento”*. *“Pensad un poco en la manera vuestra de ver el “futuro”, por el cual tanto os preocupáis y afanáis, cuya vida incipiente mal podréis conocer, ¿no veis que una gran parte se ha engrosado tan solo con las pueriles imaginaciones del futuro”*. Si quieres aprender la lección de Eclesiastés, tendrás que poner de parte aquella tal idea de hacer “negocios extras” con el fin de poder juntar algún dinero en el banco reservado para tu infantil “futuro”, y “vivir” con lo poco que tengas durante una hora o dos, por así decirlo; así *obtendrás tu porción*, pues todo lo demás no deja de ser sino tan solo vanidad y aflicción de espíritu. Muchos padres tan solo se han dado cuenta demasiado tarde que han estado esclavamente empeñados trabajando arduamente y le han privado a sus hijos de su verdadera herencia: *“Vive a todo momento”*.

Es verdaderamente errado pensar que la conclusión del Eclesiastés sea débil o triste. Habiendo confrontado los hechos y viendo lo que realmente es la vida, no alimentaremos ilusiones ni perseguiremos espejismos vanos. *Goza de la vida con la mujer que amas*, dice el Koheleth, no vivas mórbidamente, ni siendo deudor, o a regañadientes. No mantengas falsas ideas de la vida, y entonces la vida podrá llegar a ser algo bendito. La vida es un peregrinaje, con una serie de paradas y vuelta a comenzar. Cuando alzamos nuestro intento para alcanzar cualquier cosa por nosotros mismos es cuando percibimos que todo es vanidad y aflicción de espíritu. Cuando llegamos a saber que nada es un objetivo en sí, sino simplemente un medio para alcanzar un fin, no reclamaremos al tiempo desperdiciado que nos ayude en otra etapa de nuestro peregrinaje, aun cuando de vez en cuando logremos alcanzar momentáneamente algo del objeto deseado, pues a seguir deja der atractivo y no nos

servirá de provecho. Por eso vemos que, inmediatamente después del regocijo con el cual el Koheleth había emprendido las labores que había planeado, vuelve a sentir el desespero y la insatisfacción, la aflicción de espíritu, cuando las revisa y las reúne para su propio provecho.

Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol (Ecles.2:11).

La labor que puedas “ejercer” es algo bueno. Si tu corazón se disciplina, todo saldrá bien, pero si tu corazón está puesto sobre el resultado aquí en esta vida, entonces todo se vuelve vanidad. El propio Alejandro el Grande lloró cuando vio que ya no había más mundo por conquistar. Agradecemos a Dios por la porción que nos ha concedido, y recuerda siempre el paralelismo con el Salmo 73. Hablando sobre la aparente prosperidad de los inicuos, Asaf dice:

Tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos...logran con creces los antojos del corazón.

¿Qué necesidad tenía Asaf de envidiar estas cosas? Se pregunta el propio a medida que deja el Santuario de Dios:

Ciertamente los has puesto en deslizaderos... ¿a Quién tengo yo en los cielos, sino a Ti? Y fuera de Ti nada deseo en la tierra...MI PORCIÓN es Dios para siempre.

6. Un Tiempo para todo cuanto se quiere – tanto de Dios y el hombre

(3:1-7)

Los restantes versículos del capítulo 2:12-26 están divididos en una serie de cuestiones y conclusiones, llegando por fin al mismo resultado que vimos cuando referimos 2:10. Si bien el Koheleth apreciase la superioridad de la sabiduría sobre la necedad, sin embargo lo exasperante del caso era que,

Un mismo suceso acontecerá al uno como al otro... y ¿cómo morirá el sabio? Como el necio. Aborrecí por tanto la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu (2:14-17).

Este tiene que ser el resultado obligatorio si es que miramos los resultados en esta vida. El Koheleth, sin embargo, tenía algo mejor que decirnos de la sabiduría posteriormente. Nos dice que es “buena como una herencia” y esto nos ofrece un verdadero “provecho”. “La sabiduría nos da la vida”, esto es, la vida venidera.

Al final del capítulo 3, el Koheleth vuelve a considerar el “mismo suceso”. Aquí, en vez de tener en cuenta las dos clases de hombres, al sabio y al necio, él se fija en que todos los hombres son como las bestias con respecto al fin que les aguarda:

Lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es... Todo va a un mismo lugar (3:19, 20).

No es que odie la vida, sin embargo, percibe cuál sea la verdadera “porción”, y es el *contentamiento* (3:18-22). La muerte, si es vista como la destructora de todas nuestras obras, debe llenarnos de desespero, y debe además erguir la planta del escepticismo como la razón de las cosas; pero si la vemos sencillamente como el fin de nuestra escolaridad, entonces podemos seguir mirando en frente al verdadero cumplimiento en la vida venidera y nos regocijaremos en las oportunidades de esta vana y breve vida tanto cuanto podamos.

Otra razón por la cual el Koheleth desesperaba, no solo de esta vida sino además también de todos sus trabajos, se debía a que tendría que dejarlo todo al hombre (que bien podría ser un necio) que viniese detrás de él. Este pensamiento hacía con que su corazón desesperase. *He aquí que yo, dice efectivamente en 2:21, he trabajado con sabiduría, con ciencia y equidad, y sin embargo ahora que mi trabajo ha concluido, me veo confrontado con el espectro de la humana fragilidad. Unos pocos años más, y todos mis afanes han de pasar a manos de otro hombre - ¿Qué hay de bueno entonces, de todo lo planeado, la labor, el cuidado, la minucia? Y entonces se sumerge en la iluminación de su previa convicción:*

No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que haga disfrutar a su alma del bien en su labor. Esto también he visto que era de la mano de Dios. Pues, ¿quién podrá comer, o podrá disfrutar, SIN ÉL? (2:24, 25, La Companion Bible).

El capítulo 3 comienza con la bien conocida lista de los tiempos y ocasiones para todo cuanto se quiere debajo del cielo. Tenemos una verdadera conexión con el argumento previo, tal como la secuencia indica (vea 3:9-17).

Para cada cosa hay un tiempo apropiado (cf. Esdras 10:14; Nehem.2:6; Ester 9:27; Daniel 6:10) y un tiempo adecuado para cada propósito (todo cuanto se quiere) debajo del cielo (Eclesiastés 3:1, traducción del autor).

La palabra “propósito” aquí indica algo *deseado* (vea 2ª Samuel 23:5), o *deseable* (salmo 1:2), o *placentero* (Eclesiastés 5:4; 12:1). No es que sea el *propósito de Dios* lo que esté en causa y bajo consideración, sino que todavía estamos persiguiendo el gran tema del libro. Hay un tiempo para nacer, y un tiempo para morir, y entre estos dos acontecimientos se rellena la totalidad tanto de los propósitos positivos como negativos que constituyen el diario círculo vicioso. Plantando o arrancando, asesinando o sanando, ganando y perdiendo, amando y odiando. Los veintiocho puntos nos dan la

suma de la actividad humana, y cuando se suma todo, el Koheleth dice: *¿De qué sirve esto, cuál es el provecho?*

Si los asuntos de los hombres, con sus inútiles afanes y labores, son no en tanto regulados por un tiempo apropiado y adecuado, eso es lo mismo que sucede también a la obra de Dios. *Él, todo lo hizo hermoso A SU TIEMPO* (3:11). Lo que debemos aprender y tener siempre en cuenta es que el tiempo de Dios no es el tiempo del hombre. Aquí y ahora es el tiempo para los *propósitos de los hombres*, sin embargo el Koheleth dice:

Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque ALLÍ hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace (3:17).

El *olam*, el inescrutable carácter y la indefinida duración de la edad, está “puesta en el corazón del hombre”. El *olam* o edad es el “tiempo y estación” para cada propósito debajo del cielo. El propósito de Dios (todo cuanto Él quiere) sin embargo, recula atrás, antes de las edades, y corre a seguir que hayan las edades acabado. “El hombre no puede comprender la obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin” (3:11). *He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo* (3:14). La obra de Dios está por encima y va más allá de alcance y esfera de la obra del hombre. *Sobre aquello* (que hizo Dios) *no se añadirá, ni de ello se disminuirá* (3:14). Cuan distinto de la obra del hombre, la cual es destituida por el “mismo suceso” que le acontece a todos. Permite que otras manos y corazones les desperdicien y roben, en breve se quedan en el olvido, su memoria es barrida y se disipa ¡Qué gran contraste con la obra de Dios! El hombre es un esclavo de lo temporal, la obra de Dios es perpetua, *olam, el siglo*. La palabra *olam* o siglo aparece siete veces en Eclesiastés, los diferentes caminos en los cuales se traduce la palabra se indican en la siguiente estructura de las siete ocurrencias:

OLAM

A 1:4. Generación va, la tierra permanece. *Perpetuamente*.

B 1:9, 10. Nada nuevo debajo del sol. *El tiempo antiguo*.

C 2:16. No ha memoria. *Perpetuamente*.

D 3:11. Afirmado en el corazón del hombre

Para evitar la plena comprensión. *El mundo*.

C 3:14, 15. El pasado prefigura el futuro. *Perpetuamente*.

B 9:6. No hay porción debajo del sol. *Perpetuamente*.

A 12:5. La generación que está pasando. El hogar “aguardado”.

La obra de Dios la lleva a cabo de tal manera que *los hombres teman delante de Él* (3:14). Esta es la conclusión de todo el asunto.

Teme a Dios y guarda Sus mandamientos, pues este es el deber del hombre. Pues Dios traerá toda obra a juicio, junto con todas las cosas secretas, tanto si sea bueno, como si sea malo (12:13, 14).

Las complejidades de este lapso de tiempo, las desigualdades, el tiempo y la oportunidad que les sucede a todos, el sufrimiento del justo y la prosperidad del inicuo, todo esto y mucho más es lo que produce el *olam* y lo afirma en el corazón del hombre. El alivio que viene a la mente cuando uno aprende que ALLÍ hay un tiempo cuando lo torcido se enderece, cuando cada obra sea traída delante en el juicio, está por encima de lo que las palabras pueden expresar. Nos capacita para obedecer la adjunción, *No os inquietéis por causa de los hacedores de maldad... porque aquel que produce perversas maquinaciones pasará (Salmo 37)*. Dios tiene un propósito y una obra que trasciende todo pensamiento, *Espera en Él pacientemente*. Este sano temor escritural es ciertamente una válvula de escape en medio de los desconcertantes problemas de la Providencia, *Aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo (7:18)*. *Aunque el pecador haga el mal cien veces, y prolongue sus días*, esto es por lo mismo que Asaf fue tentado a decir: *en vano he limpiado mi corazón*, a pesar de lo que dice la Escritura, *Con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen (8:12)*.

Volvamos ahora por un momento al capítulo 3. ¿No resulta extraño a primera vista que el Koheleth interponga entre sus grandes referencias a la obra de Dios, con respecto a la edad, cosas tales como el comer y el beber?

Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor (3:12, 13).

Ciertamente es esto el don de Dios, esta extraña paz sobrenatural en medio de las luchas hirvientes de este mundo. Ya no somos más como el águila enjaulado impedidos por los barrotes; sabemos, y en este conocimiento de Él nos damos cuenta, que todo sale bien. Podemos disfrutar lo “bueno” de nuestra labor, y agradecer a Dios por Su don. El círculo vicioso de la experiencia humana, después de todo, no deja de ser sino un distante eco del poderoso *propósito de las edades*.

Aquello que fue, ya es, y lo que ha de ser, ya fue; y Dios RESTARURA lo que pasó (3:15).

Cuan a menudo se pervierte esta gloriosa declaración del objetivo de las edades y se adultera en una frase amenazante. *Dios demanda aquello que ha pasado*, significando la vida pasada del pecador.

Aquello que HA DE SER, ya fue.

La revelación restaura el paraíso perdido del Génesis. La nueva creación nos lleva de vuelta al estado de bendición que había antes que el hombre o Satán cayesen. Todo el trabajo de redención tiene que ir detrás de lo perdido y tiene que traerlo de vuelta. *Dios PROCURA el pasado*. De la restauración de Israel se habla en un lenguaje de su pasado. *Yo restauraré tus juicios COMO AL PRINCIPIO* (Isaías 1:26). Antes que las edades del tiempo comenzasen, Dios era todo; cuando las edades hayan alcanzado su consumación, *Dios será todo en todos*.

Aquello que fue, ya es

El tipo y la profecía repiten continuamente la verdad final. Un anticristo habrá allí, pero hay además muchos anticristos. Aun mismo la Escritura se mueve en el más grande de los círculos, y es el Propio Dios Quien se extiende a lo largo de las edades para traer de vuelta un mundo arruinado sometido a Sí Mismo. Esta fue la tal lección que el Koheleth aprendió a medida que contemplaba los tiempos y estaciones de la actividad humana. Ojalá que bebamos hasta el fondo el espíritu de este pasaje, y aunque entrenados con el *penoso trabajo* que Dios da, estemos contentos con el gozo de la fe, la cual también es don de Dios.

(6) Adán – Su relación al tema (6:10)

Del lector se espera que sopesa y examine las muchas y variadas investigaciones llevadas a cabo por el Koheleth. Tan solo un repaso sobre las notas deberá ser suficiente para los detalles de uno o dos próximos capítulos.

La traducción al margen de 3:18 de la versión Autorizada y el texto de la Versión Revisada, junto con la sugestiva versión de la *Companion Bible*, nos demuestran la dificultad experimentada para llegar al verdadero significado de este versículo. La palabra más difícil de ubicar es la que se traduce “manifiesto”. Uno de sus más frecuentes significados es “purificar”. Parkhurst pone este como significado primario.

El mandamiento de Jehová es puro (Salmo 19:8).

Aventar, limpiar - como el trigo de la cizaña (Jer.4:11).

Purificar, por o a través de sufrimiento y prueba (Dan.12:10).

Probándoles, y purgando (Dan.11:35).

Y Yo purgaré para fuera de entre vosotros a los rebeldes (Ezeq.20:38).

Isaías 1:25 ha sido traducido, *Y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias*. Nosotros sugerimos que el significado de Eclesiastés 3:18 es más o menos así:

Yo dije en mi corazón concerniente al estado de los hijos de los hombres: esto es así para que Dios pueda purificarles (aventar, limpiar por prueba), y que puedan ver que

(aparte de la resurrección) el mismo suceso iguala a todos al de las bestias que perecen.

El Koheleth evidentemente no creía en el concepto filosófico tan universalmente creído hoy en día de que el hombre posea un *alma inmortal*; lo dejó para estos días más esclarecidos e iluminados. Aunque la sabiduría exceda a la necedad, el sabio muere COMO EL NECIO. Aunque el hombre porte consigo la imagen de Dios, muere COMO LA BESTIA. El Salmo 49 nos pone delante un inequívoco testimonio para con la verdad de Eclesiastés 3:18, 21. Aquí de hecho tenemos la idea final expresa por el Koheleth al cierre de sus investigaciones:

Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. Vanidad de vanidades, dijo el predicador, todo es vanidad (Ecles.12:7, 8).

La muerte es la expresión final de la vanidad, y de todo cuanto con ella se asocia en los factores agravantes.

La opresión (4:1), toda opresión y excelencia de obra (4:4), la defraudación del rico al preguntarse *¿para quién van?* (4:8), si pasamos bajo la revisión, puntuada a cada paso, por una reflexión de aquello que sea lo bueno, no hay nada mejor que aceptar calmamente las limitaciones de nuestra presente posición. No inquietándonos nosotros por causa de los malhechores, sino aguardando pacientemente por Él. Vamos a indicarlo para el lector y seguiremos adelante:

3:10 a 4:6

A 3:10 Penosas labores para ejercitar.

B 3:11. Toda la investigación salteada.

C 3:12, 13. LO BUENO.

A 3:14, 15. Buenas obras – perpetuamente.

B 3:16-21. El mismo acontecimiento – “igual que a las bestias”.

C 3:22. NADA MEJOR.

A 4:1. Opresión y poder.

B 4:2. Los muertos y los vivos.

C 4:3. LO MEJOR.

A 4:4. Penosas labores y la envidia

B 4:5. El necio come su propia carne.

C 4:6 LO MEJOR.

A 4:7, 8. El trabajo sin objetivo

|
» No hay sucesor.

B 4:8 Duro trabajo y vanidad

C 4:9-12. LO MEJOR.

C 4:13. LO MEJOR.

B 4:14, 15, Pobreza y prisión

|

A 4:16. Vanidad y aflicción

El capítulo 5 nos lleva al santuario, y nos hace *guardar nuestros pies*, y tener tiento en la lengua, *Porque Dios está en el cielo, y tú estás sobre la tierra; así que sean pocas tus palabras*. Desde este punto de vista, tal como Asaf (Salmo 73), el escritor bien puede visualizar las muchas angustiantes perspectivas con tranquilidad y esperanza.

Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia – ejercita virilidad, actúa como ciudadano, reclama tus derechos, levántate en rebelión, sobreponete a los tiranos, afirma los clamores de la humanidad – Así habla el hombre del mundo, y también el creyente que embebido en su sabiduría y tradiciones repite lo mismo; pero todo es en vano, lo torcido no puede enderezarse por esos medios. No te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto. Lo que tenemos que hacer es guardar nuestros pies cuando vayamos a la casa de Dios (5:1), guardar Sus mandamientos (12:13), y recordar que *Aquel que guarda a Israel, no adormecerá ni dormirá* (Salmo 121:3, 4), *Y que uno más alto está sobre ellos*, concluye el *Koheleth*. Este mismo pensamiento se lleva a cabo hasta 6:10, donde a nosotros nos parece que se alcanza el corazón de todo el libro.

El capítulo 7, tal como antes ya hemos señalado, repite en eco muchas de las expresiones de los capítulos 2, 3, y 4, y es en la segunda mitad del libro, cuando las preguntas comienzan a dar lugar a la respuesta. Justo ahí, en la junción de las dos partes del libro, en el capítulo 6:10, se encuentra la solución del enigma, esto es:

¿Quién es aquel que había venido?

Desde tiempos antiguos se ha dado su nombre

Y está entendido (lo que ese nombre indica)

Era ADÁN; que jamás puede enjuiciar a Aquel Quien es mucho más grande que él.

La vanidad de esta vida, todos los extraños y perplejos aspectos de la Providencia se pueden muy bien trazar reculando hasta la natura y caída del hombre. La NATURA del hombre tanto como la CAÍDA del hombre.

El primer hombre Adán fue hecho un alma viva; el último Adán un espíritu vivificante (que da vida). Mas el espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo (1ª Cor.15:45-47).

La respuesta para este lote de dificultades es la respuesta al problema de Eclesiastés, la resurrección de los muertos. *Se siembra en corrupción, se resucita en incorrupción*. Se siembra, no tal como algunos piensan, cuando una persona es *enterrada*, sino cuando *nace* en el mundo. Pues nadie siembra “semilla muerta”. El contraste se da entre los dos Adanes:

Porque así como en Adán todos mueren (tanto el necio como el sabio), también en Cristo todos serán vivificados (así el sabio como el necio) (1ª Cor.15:22).

Cuando por fin se cree la resurrección y es vista como el objetivo de Dios y la introducción en la verdadera vida, entonces revertimos la declaración de la vanidad de todo trabajo, *pues sabéis bien que vuestra labor en el Señor no es en vano.*

Pues reconozco que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de comparar con la gloria que va a revelarse en nosotros. Porque toda la creación aguarda ansiosamente la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por causa de Aquel que la sujeto en esperanza; así que la creación también será liberada de la esclavitud de corrupción en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues nosotros sabemos (tal como el Eclesiastés percibió) que toda la creación gime a una y está con dolores de parto hasta ahora (Rom.8:18-22).

Por un hombre entró el pecado en el mundo, y la muerte por el pecado... Siempre que el bien quiera hacer, veo que el mal está presente conmigo... ¡Oh, Miserable de mí! ¿Quién me libraré de la muerte de este cuerpo? (Rom.5:12 y 7:21-24).

Estos pasajes y similares repiten en eco e iluminan el descubrimiento de Eclesiastés 6:10. Debemos a toda costa evitar “hacer juicios” de Aquel que es más grande que nosotros. El libro de Job nos revela algo de esto:

*¿Cómo podrá el hombre mortal ser justo con DIOS?
Si el hombre contienda en argumentos con ÉL
De entre mil cosas no le podrá responder ni a una.
Sin importar cuán sabio sea de corazón, y poderoso en fuerza
¿Quién se endureció contra ÉL, y prosperó?*

* * *

*¿Cuánto menos podré yo (dirigirme o) responderle
o hablarle con palabras escogidas?
Aunque fuese yo justo, no respondería
Antes habría de rogar a mi Juez*

* * *

*Si yo apelase al poder ¡Por cierto Él es fuerte!
Y si a la justicia ¿quién podrá emplazarle? (Job. 9:2-4, 14, 15, 19 – Version Métrica de La Companion Bible).*

La paranomasia de las dos palabras *contienda* y *contentamiento* podrá ayudarnos a ver la lección Divina. Contender contra el designio oculto señalado de la obra de Dios “desde el comienzo hasta el fin”, nos guía a contender o juzgar a Dios. Enjuiciar no tiene necesariamente que significar condenación, puede significar justificación – Dios requiere que repudiamos ambas cosas. Estamos tan equivocados cuando estamos ocupados por justificar Sus caminos con el hombre, como cuando nos rebelamos contra sus mandamientos. Mejor, mucho mejor, obedecerle, andar mansa y humildemente delante de y con Él, aguardar pacientemente, y confiar en Él. ¿Quiénes somos nosotros para expresar nuestra convicción diciendo, ¡Si Dios hiciese así y así, y si además quisiese...! Queriendo dirigirle? ¿También nosotros hemos fracasado a la hora de aprender el estado de humillación de los hijos de Adán? No vendrá a suceder sino hasta que se dé la resurrección que vendremos a *conocer como somos conocidos*. Eliú, habla en consonancia con esto, cuando le dijo a Job:

Pero, ciertamente, tú has hablado a mis oídos.

Y yo escuche una voz de palabras como estas:

“Yo soy, un hombre sin transgresión alguna, puro:

He aquí, yo estoy limpio; sin iniquidad.

Él está contra mí; procurando fundamentos de disputa.

Me tiene por Su enemigo;

Puso mis pies en el cepo

Y vigiló todas mis sendas

He aquí, que tú no eres justo: Le respondí:

¿CUÁN MÁS GRANDE ES DIOS COMPARADO CON EL HOMBRE?

¿Por qué, entonces, contra Aquel altercas y contiendes,

que no da cuenta de Sus razones? (Job 33:8-13, Versión Métrica de La Companion Bible).

Job, sufriendo por una disciplina cuya causa le estaba oculta de sus ojos, contendía con Dios, y cuando el Señor habla con él, le dice:

¿Será capaz de instruir a Dios Todopoderoso aquel que con Él contienda? ¿Podrá quien a Dios reprueba, responderle? (Job 40:2).

Vaya un título para Job: ¡aquel que REPRUEBA a Dios! su única respuesta es *¡He aquí, yo soy vil!*

Entonces respondió Job, y le dijo a Jehová:

Yo sé, yo sé bien que TÚ todo lo puedes hacer:

No hay nada que se esconda de TI.

(Tu preguntaste 38:3; 40:2). -

¿Quién es el que oscurece el consejo

*Y oscurece todo, por causa que suprime el conocimiento?
Por tanto, yo pronunciaba ideas que desconocía,
Cosas demasiado maravillosas, por encima de mis facultades.
Óyeme ahora, yo te ruego: déjame hablar una vez más
(Tú dijiste (40:2). –
Yo te pregunto a ti: Respóndeme.
Yo había oído de Ti con mi oído de oír,
Pero ahora Te han visto a Ti mis ojos; me aborrezco
(a mí propio). En polvo y ceniza me arrepiento.*

Un ejemplo moderno de este escéptico criticismo, el producto del fracaso a la hora de discernir el plan de las edades, es el que expresa T. Hardy en uno de sus poemas:

*He completado un año más, dijo Dios,
En gris, verde, blanco y marrón;
Ya he sembrado la hoja sobre el césped
Sellado la obra dentro del terrón
Dejaré descender el sol del atardecer
¿Y QUÉ ES LO BUENO DE TODO ESO? Dije yo.*

Mientras que la duración del tiempo esté afirmada en el corazón del hombre, y se le prohíba conocer aquello que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin, él tan solo podrá oír con el oído; tan solo ha de conocer en parte. Asaltar conclusiones, edificar teorías, intentar sobrepasar los límites de la revelación, significa llegar a estar avergonzados de nuestras palabras cuando le “veamos a Él”. Es mucho mejor que prestemos atención a la enseñanza del Koheleth, y que llenemos nuestra humilde esfera con *contentamiento*. ¿No tomó la misma vía el apóstol cuando les escribió a los Tesalonicenses? Los creyentes Tesalonicenses habían sido perturbados con respecto al Día del Señor. Pablo les instruye con respecto a cosas profundas tales como la manifestación del Hombre de Pecado, pero no los deja hasta que, al igual que el Koheleth, desciende a la vida diaria, y dice:

Mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando SOSEGADAMENTE, COMAN su propio pan (2ª Tesal.3:12).

¿Qué diferencia hay entre estas palabras y las de Eclesiastés? Es por causa de la conclusión que llegó en 6:10 que el Koheleth pudiese darse cuenta de las cosas torcidas, y las opresiones, sin llegar a estas “atónito en cuanto al propósito”.

*Jehová, no se ha enaltecido mi corazón; ni anduve en grandeza
Ni en cosas demasiado sublimes para mí.
En verdad que me he comportado y he acallado mi alma,
Como un niño destetado de su madre
Como un niño destetado está mi alma.*

*Espera, oh Israel, en Jehová
Desde ahora y para siempre (Salmo 131).*

A medida que vamos viendo la segunda porción del libro, la cuestión con la cual acaba la primera parte (6:12) vuelve a oírse en nuestros oídos y encuentra un eco en nuestros corazones.

¿Quién sabe LO QUE ES BUENO para el hombre EN ESTA VIDA, todos los días de su vana vida que el desgasta como una sombra? ¿QUIÉN KOHELETH?

CAPÍTULO CINCO

El Buen Nombre (7:1)

La pregunta formulada por el Koheleth no es simplemente “¿Qué es lo bueno?”. No está meramente probando dentro del filosófico problema aquello que sea en última estancia valioso; está, eso sí, empeñado en procurar una respuesta a la pregunta de *qué es lo bueno para el hombre EN ESTA VIDA*, especialmente recordando la vanidad y aflicción con que a menudo se acompaña, y recordando además su carácter asombrado.

Su primera pregunta enfoca la atención sobre el valor del “buen nombre”, con lo cual se revela que, el Eclesiastés, pone primero lo moral, por encima de lo bueno; aquí el Koheleth anticipa la pregunta: *¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? Y ¿Con qué nos vestiremos?*

Declara que es mejor un “buen nombre” que *preciosos unguentos*, y hace con este encabezado una serie de comparaciones.

*El día de la muerte es mejor que el día del nacimiento.
Es mejor ir a la casa del luto, que ir a la casa en fiesta de banquete.
El pesar es mejor que la risa
Es mejor escuchar la reprensión del sabio, que oír la canción del necio.
Mejor es el fin de un asunto que el principio. Y
El paciente de espíritu es mejor que el orgulloso de espíritu.*

Si a simple vista la lectura de estas palabras nos pueden parecer que el Eclesiastés deba ser super pesimista, observemos no en tanto cuántos puntos de contacto y consenso encontramos, entre estos sentimientos aquí enumerados, y las proferidas del Señor en el Sermón de la Montaña.

UN BUEN NOMBRE ES MEJOR QUE UNGÜENTO PRECIOSO

Observemos las peculiaridades literarias de este versículo inicial. La frase Hebrea comienza con la palabra *tob*, “bueno” y la palabra traducida “precioso” es la misma que la palabra “bueno”. Otra figura literaria se emplea denominada paranomasia, cuando palabras de igual sonido se emplean para llamar la atención del lector a su profunda similitud. La palabra Hebrea para “nombre” es *shemen*. La frase completa dice: *Tob shem mishshemen tob*.

Ahora tenemos que tener una imagen clara en nuestras mentes en cuanto al significado del “ungüento precioso” (7:1), y si no es así nos perderemos el punto. Para nosotros un ungüento, generalmente, no indica nada más, sino algún tipo de sustancia oleosa y suave. Sin embargo en el Oriente tiene un más profundo y amplio rango de significados. Antes que nada observemos las ocurrencias en Eclesiastés:

Un buen nombre es mejor que precioso ungüento (7:1).

Nunca falte ungüento sobre tu cabeza (9:8).

Las moscas muertas hacen heder y dar mar olor al perfume (al ungüento) del perfumista (10:1).

En el Cantar de Salomón tenemos un uso paralelo al de Eclesiastés 7:1:

Dulce es el olor de tus buenos ungüentos; tu nombre es un ungüento purificado (1:3 traducción del autor).

Otra referencia al ungüento aparece en el Cantar de Salomón 4:10:

¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores; y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!

El aceite de la unción se usaba en el servicio del tabernáculo, y era compuesto de mirra pura, canela dulce, cálamo dulce, casia y aceite de oliva. El tabernáculo y sus utensilios se ungían con él, y también lo era Aarón, el sumo sacerdote. Los reyes, además, se iniciaban en su alto oficio como siendo “el ungido del Señor”. Otro que fue ungido con este santo ungüento fue el leproso en el día que fue lavado. Ester 2:12 nos dice que antes que las mujeres se presentasen a la presencia del rey se purificaban, seis meses con aceite de mirra y seis meses con olores fragantes.

El “precioso” ungüento nos parece que hace una específica referencia a lo que exclusivamente se consagraba al Señor. La expresión aparece en 2ª Reyes 20:13, se repite en Isaías 39:2 y en el Salmo 133:2. En estas ocurrencias se refiere al santo ungimiento que le era prohibido al pueblo. Es a esto, aparentemente, que Eclesiastés 7:1 se refiere. Mejor aún que el más extremo símbolo de la aceptación y del sumo

sacerdocio, de la realeza, o del limpiado – mejor aún que todo esto, es el “buen nombre” – un buen *shem* que un buen *shemen*. Lo moral sobrepasando a lo ceremonial.

La palabra “nombre” tan solo aparece tres veces en Eclesiastés, y es evidente que 7:1 está en directo contraste con 6:10, *aquello que tenía el nombre ya se ha nombrado, y se sabe que es ADÁN*.

La primera “cosa buena” para cualquier hombre en esta vana vida (cuyos días están contados, cuyo carácter es una sombra, cuyo fin es un “mismo acontecimiento), la primera cosa mismo consiste en un *cambio de nombre*. El misterio del Evangelio, tal como se revela desde Romanos 5:12 para adelante, no fue con toda claridad visto por el Koheleth, sin embargo el Espíritu que inspiró el libro, no tan solo sabía que Adán era la nota final del progreso descendiente de los capítulos 1 a 6, sino además que el “buen nombre”, que de aquí en adelante sería puesto en contraste con Adán, debía ser el principio mismo de la cuestión para la tal “cosa buena”. El propio Cristo es *El segundo HOMBRE y el último ADÁN*.

El Koheleth guardaba consigo su propio concepto de un buen nombre. No podía referirse a todo cuanto sucede habitualmente entre los hombres, pues ya lo había propositivamente puesto en contraste con los más santos externos símbolos conocidos en su día. Aquellos que habían sido titulados o inscritos al “buen nombre”, habían sido generalmente vituperados con calumnias y falsas acusaciones. El apóstol Pablo, quien ciertamente poseyó el “buen nombre” más que todos los seguidores de Cristo, bien pudo escribir de sí mismo haber sido hecho *la escoria del mundo y el más pordiosero de todo*. No es que se recomiende a sí mismo, ni tampoco que fuese recomendado por otros, sino que, *aquel a quien el Señor encomendó*, es el poseedor de este *buen nombre*.

Aquellos que tienen este “buen nombre” portan consigo en todas partes el *grato y dulce olor de Cristo*. Su obra diaria y conversación es una ofrenda de *un dulce olor, acepte y muy agradable para Dios* (Filip.4:8). Que aunque jamás “tengan un nombre” en esta Babel de mundo! Que aunque sus nombres sean considerados como malos y repudiados de las convenciones mundiales! No obstante, se han iniciado con la primera y más importante *cosa buena* en este mundo de vergüenza y engañosas irrealidades. Toda virtud, todo fruto del Espíritu, todo seguimiento pos Cristo, es una contribución a este *buen nombre* mejor que el *precioso unguento*.

¡Ojalá que recojamos de lleno la consolación que nos tienden las Escrituras en este tiempo tan degenerado, y que nos regocijemos en el hecho bendito de que *somos nombrados con el nombre de Cristo!*

CAPÍTULO SEIS

La Llave del Koheleth para el Enigma

La Vida Venidera - 7:11-12

En un estudio anterior procuramos demostrar que el Koheleth justificaba su pesimismo por el hecho de que UN MISMO ACONTECIMIENTO le sucedía a todos los hombres, tanto si fuesen sabios como necios, buenos o malos, píos o profanos, y que todos iban a UN MISMO LUGAR, es decir, que la muerte y la sepultura tienen la última palabra en los asuntos del hombre “debajo del sol”. Eclesiastés es un negro antecedente solemnemente cierto. La conclusión del Eclesiastés es que toda labor era solo vanidad, reforzado por la conversa declaración de que, la labor del creyente, en cambio, no es en vano “en el Señor”.

Si es que la palabra *muerte* representa “el mal olor” con el cual el escritor muestra que la totalidad de las actividades humanas se arruinaban, entonces debemos esperar encontrar por la ley de la correspondencia que, *la vida*, aquella que es la vida de resurrección, debe necesariamente ser “lo bueno”, y tiene que ser lo único que puede resolver el enigma y justifique las experiencias de esta vida.

Habiéndose presentado en la arena y hecho sus cambios, (1:1-3), el escritor a seguir nos conduce a largo de la línea de su primera investigación (1:4 a 2:17), y nos dice que, como resultado, “aborreció su trabajo” (2:18-26). Su segundo método es considerar el peso del tiempo, la estación y edad sobre los asuntos de los hombres (3:1-21). Su conclusión es más sobria que la anterior, una vez que se da cuenta de que no hay nada mejor que disfrutar el presente, porque *¿Quién lo llevará (al hombre) para que vea lo que ha de ser después de él?* (3:22).

En el capítulo 4 considera la opresión, y concluye que es mejor, o bien haber muerto, o bien no haber nacido – antes que estar VIVO! Repasa en vista la envidia y la aflicción de la vida, el hombre que no tiene hijos afanándose sin fin - ¿para quién? Después nos habla acerca de la suerte caprichosa de los reyes, se introduce en el santuario de Dios. Asaf en el Salmo 73 recorre la misma senda del Koheleth. Registra sus hallazgos en términos distintos, sin embargo son hallazgos iguales. En la casa de Dios (5:1-8) aprende a ver la “opresión” sin la tal amargura que muestra en 4:1. Allí había visto que “no había consuelo”: aquí ahora dice:

No te maravilles del caso: porque Aquel que es más alto que el alto, lo tiene en cuenta, y se halla más alto que ellos (Ecles.5:8).

Esta es una nueva y definitiva adquisición. Dios sabe, y tiene en cuenta, y está por encima del más alto. Ahora regresa a su tema, considerando la riqueza desde un triple punto de vista (5:9-17) y llegando a una conclusión concerniente a cuanto sea “bueno y agradable” – puesto que *Dios le ha dado la facultad para disfrutar lo bueno de toda su*

labor. Esto se contrasta con un “mal”: *Dios no le da facultad de disfrutar de ello* (6:1, 2).

La vida, vista particularmente en su duración más extrema, se considera, y la conclusión a la cual llega es que, una vida de mil años por duplicado, es en vano, *si es que el bien no vea, ni su alma se sacio del bien*. A seguir viene entonces el contraste referenciando a DIOS, versus el HOMBRE:

Respecto a lo que es, ya ha mucho que tiene nombre, y se sabe que es hombre (ADÁN): y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él (Ecles.6:10).

Esto está en perfecta armonía y balance con las palabras, *Aquel que está más alto que el más alto*, y forma parte de la estructura, tal como podremos ver posteriormente. En el santuario de Dios aprendió el Koheleth que Dios está muy por encima del más alto. Además se dio cuenta que es en vano para el hombre que juzgue a Dios; siendo que la palabra hebrea para “contender” es *din*. Dios es más grande que el hombre. Es la misma palabra que utiliza Nabucodonosor cuando él también aprendió la misma lección: que *el Altísimo gobernaba en el reino de los hombres*, puesto que dijo *cuán grandiosas son Sus maravillas* (Dan.4:3). El argumento de Job se refrenó en seco por la revelación de Aquel Quien es más grande que el hombre.

Dejamos ahora este de algún modo enigmático versículo (Ecles.6:10) por algún tiempo, y seguimos nuestra jornada. El versículo 12 formula la pregunta del libro, *¿Quién sabe lo QUE SEA BUENO para el hombre en esta vida?* A esta vida se define como siendo *Todos los días de su vana vida que se desvanece como una sombra*. La razón por la cual sea difícil la cuestión se explica posteriormente, *¿Quién podrá decirle al hombre lo que sucederá detrás de él, debajo del sol?* En otras palabras, *Si un hombre muere ¿volverá a vivir de nuevo?* Observemos el balance de pensamiento aquí.

Pregunta: **a** ¿porque quién sabe.
 b lo qué es bueno
 c para el hombre en esta vida?

La vida definida: es vana y una sombra.

Pregunta: **a** ¿Por qué quién podrá decirle
 b lo que será después de él
 c Debajo del sol?

Comparando estas dos series de cuestiones, se hace evidente que el problema de lo que es bueno, dice respecto en gran medida a las incertezas de esta vida - *¿Qué vendrá detrás de él?* y *esta vida* se balanza por las palabras “debajo del sol”, sugiriendo con eso que hay un sentimiento surgiendo por la compensatoria natura de la vida venidera, que aunque todavía no sea expresa, nosotros hallamos que sea la llave para el enigma antes

que nuestra indagación termine. Dejamos de lado nuestro estudio de esta gran cuestión con la observación: *La sabiduría es buena con una herencia* (Ecles.7:11). Ahora bien, esto suena más bien como tomando lo mejor de ambos mundos. De cierta manera, algunos podrían decir: *Permíteme tener la sabiduría con una herencia*. Esto sin embargo no es lo que el Koheleth enseña. La Versión Revisada pone, *la sabiduría es tan buena como una herencia*, lo cual, por supuesto, es algo distinto. La partícula “con” se traduce en 2:16 “como” y “más que”, y en el Salmo 73:15 otra vez “como” pero con el sentido “igual que” los demás hombres. La traducción que ofrecemos está estrictamente en línea con el Hebreo y hace un buen sentido, *igual que una herencia, y provechosa para quienes ven el sol*. A la sombra de la sabiduría, a la sombra de la plata, pero el provecho del conocimiento (es), que la sabiduría da VIDA a quienes la posean.

- A La sabiduría como una herencia.
- B Provechosa.
- C La sabiduría comparada a la plata.
- B Provechosa.
- A La sabiduría de la vida.

El Koheleth había proferido muchas cosas duras acerca de la vida. Recordamos su más temprana conclusión, *por tanto, aborrecí la vida* (2:17). La denominó *la vana vida*, y la comparó a *una sombra* (6:12). Y vuelve a repetir *los días de la vida de tu vanidad* (9:9).

Nos ha ofrecido su considerado juicio aun mismo en este capítulo, diciendo que *el día de la muerte es mejor que el día de nacimiento*, y se aproxima de los profundos lamentos de Job, cuando maldice el día en que hubo nacido. Como ve que la vida sea eso, él encuentra lo bueno que está procurando por la sabiduría, y la razón, que la sabiduría da VIDA! El sentido común, aparte de la inspiración, demanda que el escritor deba querer decir algo distinto de la vida que ha considerado vana, de otro modo el libro tendrá que cerrarse y dejar de lado pues sería imposible seguirle su argumento.

Previamente hemos visto que, la muerte, se hallaba al fin del curso de la vida del hombre; eso hace con que todos sus afanes sean inútiles, y se reducen todos en la vanidad. La vida de resurrección es la única cosa que puede enderezar lo torcido. Esta es la vida que aquí se sobre entiende. *La Companion Bible*, en su nota sobre Levíticos 18:5 llama la atención a la paráfrasis Caldea que dice, *vivirán por ellos a vida eterna* (Sol. Jarchi, *vive en el mundo que está para venir*). Siendo así, el problema de 2:13-16 se resuelve. Si bien pueda todavía *aborrecer esta vida*, el Koheleth ahora puede ver que la sabiduría no tan solo es excelente en sí misma, sino además excelente en sus resultados – conduce a la VIDA que realmente es vida. Aquí se introduce la luz. Siendo cierto y seguro que es una vida que va más allá del sepulcro, entonces, aunque la fragilidad pueda sentarse en el lugar del juicio (3:16), y aunque muchos defectos y perplejos misterios de la providencia puedan desconcertarnos (6:12; 8:14, 17), aunque la corrida no sea ligera, ni la batalla para los fuertes, sin embargo todos tenemos que

reconocer con tiempo y oportunidad, que la conclusión del asunto lo arregla todo. Será para nosotros sabio que temamos a Dios y guardemos Sus mandamientos, puesto que viene un día de juicio, y si de juicio, entonces un día cuando se enderece lo torcido, cuando las desigualdades se vuelvan igualdades, un día de VIDA de la muerte, donde la vanidad y la aflicción de espíritu jamás volverán a introducirse, pues la muerte y el Hades vendrán a ser destruidos en la segunda muerte, y Dios resolverá todos los misterios en la VIDA VENIDERA.

Habiendo considerado la abierta aproximación a la cuestión, “¿Qué es lo bueno?” ahora seguimos al Eclesiastés en su más amplia investigación que ocupa el resto del libro y que puede subdividirse en siete partes.

Eclesiastés 7 a 12

La respuesta a la cuestión hallada

Aquello que es bueno

- (1) La muerte, lamentos y pesares.
- (2) El efecto de la opresión.
- (3) El problema de lo bueno y lo malo.
- (4) La Política de Laodicea.
- (5) La razón del mal descubierta.
- (6) La sabiduría.
- (7) Contentamiento.

CAPÍTULO SIETE

La Respuesta a ¿Qué es lo bueno?

Eclesiastés 7 a 12

(19 Muerte, pesar y dolores, su relación a lo que sea bueno para el hombre en esta vida.

Ya hemos observado algunos de los aspectos con los cuales el capítulo 7 comienza, y ahora debemos darle atención a la enseñanza de toda la sección, capítulos 7 a 12, y esto requerirá que hagamos un examen más detallado tanto de las cosas “mejores” ya enumeradas, así como al más amplio desarrollo que ocupa la gran parte de los restantes capítulos.

La primera “cosa buena” que aprendemos es, *un buen nombre (buena fama)*. El nombre cubre todas las despensas. Por naturaleza todos tenemos el nombre de *Adán*, y la primera “cosa buena” es mudar ese nombre por el mejor nombre de un *hijo de Dios*. El Koheleth bien puede no haber comprendido personalmente el completo significado

evangélico inherente en su propia declaración, siendo que la declaración sea progresiva y verdaderamente conocida a medida que uno asciende la escala del pleno conocimiento y la fe personal en Cristo.

Es necesario, no en tanto, que apreciemos el cambio radical indicado por la posesión del “buen nombre”, de otro modo las restantes “cosas buenas” no podrán ser comprendidas. La segunda “cosa buena” que el Eclesiastés registra puede que sea “duro de oír”, y tan solo aquellos que hayan probado las dulzuras del *nuevo nombre* podrán realmente recibir su testimonio.

El día de la muerte (es mejor) que el día del nacimiento.- Para el lector que no sea salvo, estas palabras serán suficientes para confirmar su propia opinión, esto es, que el Koheleth era un pesimista. Para el creyente iluminado, sin embargo, estas mismas palabras le revelarán una enseñanza espiritual optimista. Desde el punto de vista del Eclesiastés ¿qué es esta vida presente? Se resume en las palabras “Vanidad y aflicción de espíritu” para todos cuantos no hayan llegado a “la conclusión de todo el asunto” (12:13, 14). Esta vida presente se expresa en la sinónima frase “todos los días de su vana vida que se evapora como una sombra” (6:12). Al final de esa vida se halla el tal “mismo acontecimiento”, y el “mismo lugar”.

Así como vino del vientre de su madre, desnudo retornará a ir al modo que vino, y nada lleva consigo de su labor que el lleva a cabo en su mano (5:15:.V.).

La carne para nada aprovecha. Esta vida tan solo puede ser bendita y con propósito cuando se considera sencillamente como un lugar de disciplina y entrenamiento, apropiando a la persona para el verdadero servicio y la vida que es realmente vida en resurrección. El día de nuestro nacimiento nos pone en una esfera dominada por la ley del pecado y de la muerte. A la hora del nacimiento somos “sembrados en corrupción”, deshonor, debilidad – simplemente un cuerpo natural (*soul-ical*). La resurrección modifica todo esto. Seremos resucitados en incorrupción, en gloria, poder, y con un cuerpo espiritual. El primer estado se conecta con Adán (1^a Cor.15:45; Ecles.6:10, Hebreos), el segundo con Cristo.

Si estos hechos se aprecian, aunque sea solo hasta un cierto punto, también apreciaremos las palabras del Eclesiastés: *el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento*. A la hora de la muerte cesa el peregrinaje, la lección también acaba, la disciplina está concluida. Para el creyente, la paga, el poder y la presencia del pecado se acabó. La muerte que le sobrevino ya jamás volverá a recaer sobre él. La vida presente con todas sus bendiciones, placeres y oportunidades es una vida desgastada en la incorrupción y en la esfera de una maldición. Una condición así no puede ser inmortal. *La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción*. Siendo así, aun cuando la mente y el corazón atravesen el valle de sombra y muerte, cualquiera puede ver que es necesario (para los santos que

estén vivos la “mudanza” será el equivalente) si es que vamos a entrar en la plena bendición de la redención.

Eclesiastés no se pone debajo de la falsa idea, de que, la muerte, es una “amiga” o un “ángel de luz”. Esto se deja para el incrédulo en su intento por esconder el terror del *último enemigo*. Pero el creyente enseñado por la Escritura no se hace ilusiones en cuanto a la muerte. Job bien pudo incluso referirse sin por eso inmutarse a *las lombrices destruyendo su cuerpo*, teniendo en cuenta que su Redentor vivía. Pablo bien pudo hablar de la muerte y del sepulcro sin proferir una única palabra terrible, puesto que la resurrección le había quitado a la muerte su aguijón y su victoria. Eclesiastés enseña que los únicos que podrán en esta vida disfrutar de algo bueno en ella, en el verdadero sentido, son aquellos que hayan confrontado su carácter transitorio, los que se hayan dado cuenta del hecho, que, ésta vida, no sea su reposo sino su escuela, y quienes, conociendo que la vida en su plenitud no puede introducirse hasta que despierten satisfechos con la semejanza de Cristo, fijan sus ojos en las cosas de arriba, donde está Cristo. Como resultado de creer que el día de la muerte sea mejor que el día del nacimiento, el Koheleth continúa:

Es mejor ir a la casa del luto, que ir a la casa del banquete: pues aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón (7:2).

El hombre del mundo argumenta en una exactamente opuesta dirección. Viendo que la muerte es el fin de todos los hombres, él dice: *Comamos, y bebamos, porque mañana moriremos*. De nuevo es la esperanza de la resurrección la que marca la diferencia. Ambos, tanto el ciudadano de arriba como el mundano, los dos pueden decir, *Si esta corta vida tiene que acabar en muerte, ¿por qué no sacarle el máximo provecho? ¿Por qué no disfrutar lo mejor que tenga?*, en otras palabras, *pon de parte la tristeza y los pesares; come, bebe y alégrate*. Esto es lo natural. Sin embargo, enseñados por el Espíritu de verdad, nosotros pensamos que si esta vida presente tiene que acabar en muerte y las plenas bendiciones de la redención no pueden ser disfrutadas por la carne y sangre, y además, si es que hay esferas de servicio a ser introducidas en la vida venidera que porten alguna analogía a nuestra fidelidad aquí, y si un peso eterno de gloria se sobrepone en contra a una clara aflicción que tan solo dura un instante, y si además, el amor hacia nuestro Redentor nos compunge a permanecer firmes de Su lado, salgamos fuera del campamento y suframos Su reproche – así, no podremos servir de ayuda al mundo ni servirnos del mundo, una vez que somos peregrinos y extranjeros, declarando por nuestra propia abstención que procuramos un país, uno que va más allá del sepulcro, que nuestros regocijos se asocian con nuestro Salvador, y que entre tanto que el pecado y la muerte y la maldición estén aquí siempre y en toda parte presente, nosotros no podemos tomar eso en nuestro corazón para comer, beber y estar contento, sino antes bien hallamos el más grande y profundo regocijo en aquellas circunstancias que superficialmente sean las más tristes horas de la vida.

El que vive lo pondrá en el corazón (7:2); además, mejor es el pesar que la risa (7:3) por la misma razón, porque con la tristeza del rostro (externo) se enmendará el corazón (interno).

El mundo tan solo piensa en lo superficial, el creyente piensa más con el corazón. La verdadera sabiduría reconoce la esencial diferencia.

El corazón de los sabios está en la casa del luto (y por eso será “mejor”); pero el corazón de los insensatos, en la casa que hay alegría (7:4).

La asociación con los que están de luto bien puede ser poco disfrutable para la carne, en comparación a *la casa del alegre banquete*, sin embargo *Es mejor para el hombre oír la reprensión del sabio, que no escuchar la canción de los necios. Pues como espinos debajo de la olla, así es la risa del necio: esto también es vanidad (7:5, 6).*

Aquello que la mundanidad escoge es muy fugaz. La corta hora de estrepitosas risas se acompaña a menudo de amarguras. El pobre mundo iletrado no ve nada más sino este presente siglo, y la mayoría “cristiana” parece haber contraído su misma perpetua ceguera. La presente “cristiandad” con su mundanidad, sus placeres, sus atavíos carnales, su abandono del *camino estrecho*, su filosofía, sus políticas...todo proclama a voz en cuello la negación de la resurrección. La Iglesia se aproxima a pasos largos de la forma de impiedad que envuelve la negación del *poder de la resurrección*, y en canciones y sermones proclama la prostituta tradición, la cual deja de lado y repudia la resurrección, establece el puente del golfo entre la carne y el espíritu, y procura “mejorar” aquello que está corrupto, es carnal y maldito mortalmente. Eclesiastés 7 es una *sobria verdad*. Ojalá que escuchemos la reprensión del sabio, y que viendo el fin de todos los hombres, lo retengamos con firmeza en el corazón.

(2) El nefasto efecto de la “opresión” y de los “sobornos”, supervisado todo de antemano por el conocimiento del propósito de Dios (7:7-13)

Si nos adentramos en el espíritu de Eclesiastés 7:1-6, el resultado debe ser una mente experimentada en aflicciones y humilde, y un reposado temperamento que no se deja fácilmente provocar. Al contrario y en vez de procurar frenética y falsamente la consolación con el sepulcro fabricado del mundo de Adán, el creyente lo que hace es que se da cuenta que Dios ha reservado el honor y la completa restauración a Su Hijo. En vez convertirse en un miembro de esta sociedad o aquella, él es consciente que todos los mejoramientos de la carne se destinan al fin y al cabo sobre esta cara del sepulcro. Es a este aspecto al cual se vuelve el escritor.

Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio. Y las dádivas (sobornos) corrompen el corazón...No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios (7:7, 9).

A cuantos no poseen la sabiduría que proviene de lo alto, el reclamo del oprimido algunas veces llega a ser insoportable. En muchas ocasiones, la tiranía de la opresión y el cruel egoísmo de aquellos que gobiernan y tienen autoridad, tratan de espabilar modificando la vieja naturaleza, lo cual se manifiesta en sí, en asociación con los métodos carnales y mundanos, pero en realidad, en vano procuran hacer aquello que tan solamente Cristo puede realizar. Y al contrario, el nuevo hombre mira siempre por encima y más allá del presente.

*Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, **no te maravilles de ello** (al margen de la R.V.- pues hay *voluntad*, o *propósito*): porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos (5:8).*

Aplaquemos nuestra indignación, modificándola, por el hecho de que, si *nosotros* vemos todo eso, *Aquel* que está más alto que el más alto terrenal también lo ve. Además, el “asunto” es de “propósito”. No es una cuestión de indiferencia de parte de Dios; Él sabe bien, Él lo tiene en cuenta, pero el lugar del juicio no es aquí, sino ALLÍ, no está aquí (11:9; 12:14; *vea* especialmente 3:16, 17). El capítulo 5 nos introduce el santuario de Dios, y al igual que Asaf, entendemos el fin, y por tanto cesamos de inquietarnos por causa de los hacedores de maldad y todos cuantos siendo inicuos prosperan. En nuestra citación del capítulo 7, que aparece encima, hemos dado los versículos 7 y 9, omitiendo el versículo 8. Hay una provechosa alternancia que debemos aquí observar:

A 7. La opresión hace entontecer al sabio.

B 8. Pausa. - Mejor es el final que el comienzo, y un paciente espíritu en consecuencia.

A 9. No te apresures; la ira pertenece a los necios.

B 10. Pausa. - No seas petulante preguntando lo concerniente a los días pasados.

El gran correctivo, cuando vemos las disparidades de esta vida, es recordar que hay un propósito envuelto corriendo a través de las edades, que este mundo está privado del gozo por causa del pecado, y que intentar enderezar lo torcido aparte de la *Redención* es la peor de todas las vejaciones. Para y reflexiona; el fin es lo mejor; Dios está supervisando las opresiones y desigualdades, y todo sub-sirve a Su fin. Se “paciente en espíritu”; no te “apresures a airarte”, pues tan solo los necios están así atrapados en la ira impotente. Además, no intentes adoptar la idea general incorporada en el término “los buenos días pasados”; no han existido jamás tales días buenos pasados, pues todos los días han sido marcados por la presencia del poder del pecado y la muerte, con su acompañante las miserias. Los días pasados para nada fueron mejores que este actual; la raza humana entera corre alocada en la misma dirección. El padre le asegura a su errante hijo que él “nunca fue tan traviesos cuando era un niño chico” La gente de cierta edad siempre deplora la terrible natura pecadora de la generación que surge, pero eso no es

sabiduría, es debilidad mental (Ecles.7:10). Todas las generaciones han sido perversas y seguirán siéndolo hasta que el Señor retorne y la nueva vida comience.

Guarda contigo un temperamento uniforme y constante. Eclesiastés 7:7-10 dice efectivamente: *Sea vuestra gentileza notoria delante de todos los hombres: el Señor está cerca* (Filip.4:5). *La sabiduría es buena como una herencia... la excelencia del conocimiento es, que, la sabiduría, da vida a quienes la poseen.* En vez de permitirle al limitado horizonte de esta vida que decida nuestros actos, que encienda nuestra ira, nos guie al vano intento de modificar nuestra vieja naturaleza, nosotros lo que hacemos es recordar “al Más alto entre los altos”, reflexionamos sobre el propósito que, con toda certeza, somete a Sí Mismo todos los acontecimientos, y recordamos el “fin” y la “vida” que la verdadera sabiduría nos señala. Así concluye el Koheleth:

Mira la obra de Dios; porque, ¿quién podrá enderezar lo (que Él ha) torcido? (7:13).

En contraste con las obras de Dios están las obras del hombre.

Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. Lo torcido no se puede enderezar (1:14, 15).

Cuando los apóstoles llegaron por primera vez a Tesalónica adquirieron fama *que habían puesto el mundo al revés (trastornado al mundo)* (Hechos 17:6). Pero es éste mundo el que está revertido realmente. La palabra así traducida “torcido” también se traduce del mismo modo en el Salmo 146:9, *Jehová...el camino de los impíos trastorna.* Haremos bien, por tanto, antes de darnos prisa en abrazar alguna causa mundana, que *miremos la obra de Dios.* Si es cierto que los desquiciados asuntos mundanos sean en parte por Dios permitidas, ¿harán los hombres mejoras luchando contra Dios? Así que considera de nuevo, ¿Ha ENDEREZADO alguna vez lo torcido cualquiera de las muchas revoluciones habidas en la tierra? Lo mejor que han podido hacer, en todo caso, es que se vea menos lo torcido, o causado que la presión sea sentida en otra dirección, pero Dios y Su gente se ocupan con una rectificación eficaz, no meramente con los paliativos, y esa rectificación aguarda el día del Señor. La palabra *enderezar* aparece de nuevo en Eclesiastés 12:9, “compuso”. En el lenguaje caldeo de Daniel 4:36 (Septuaginta 33), se traduce “fui establecido” con referencia a un reino.

Un *enderezar* de ese tipo de lo torcido en la raza de Adán jamás podrá cumplirse por el hombre. Nosotros aguardamos pacientemente el día de Cristo. No nos quedamos sentados inertes, no seremos ociosos, sino antes bien estaremos ocupándonos con el más noble y fructífero servicio por un redoblado reconocimiento del verdadero carácter dispensacional de muchas de las cosas que hay a nuestro alrededor.

(3) El problema práctico del bien y del mal (7:14)

Cuatro veces nos lleva el Predicador a “considerar”.

Considera la obra de Dios; porque ¿quién enderezará lo que Él torció. (7:13).
En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad *considera* (7:14).
He aquí, (*Considera*) que esto he hallado... (7:27).
He aquí (*Considera que*) solamente esto he hallado, que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones (7:29).

Veamos el versículo 14:

*En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad **considera**. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.*

En algunas ocasiones nos servirá de ayuda que trabajemos volviendo a revisar a través de un pasaje, y aquí puede servirnos de provecho.

Después de él.- La desconcertante natura de los tratos providenciales de Dios se ocupa en prevenir al hombre que descubra lo que venga a seguir después de él. Este es un tema muchas veces repetido en este libro. Cuando el Koheleth hubo gastado todas sus fuerzas y sabiduría en grandes labores y maravillas, dijo:

¿Qué puede hacer el hombre que venga después del Rey? (2:12).

Su posterior indagación no fue muy animadora:

Aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría? (2:18, 19).

Habiendo pasado por las ideas de los capítulos 2 y 3, el Koheleth llega a la conclusión:

Por tanto he percibido que no hay nada mejor, sino que un hombre se regocije es sus propias obras; pues esta es su parte: pues, ¿quién le hará saber aquello que será después de él? (3:22).

La pregunta forma parte de las palabras próximas del cierre de la primera mitad del Eclesiastés, antes de comenzar a enumerar las cosas buenas de esta vida:

¿Pues quién sabe lo que sea bueno para el hombre en esta vida, todos los días de su vana vida que él desgasta como una sombra? ¿Quién le dirá al hombre lo que vendrá después que él se vaya de debajo del sol? (6:12).

A seguir al versículo que estamos considerando (7:14) ahora pasamos a:

Un necio está lleno de palabras: pero el hombre no puede decir qué ha de ser; pues, aquello que venga después de él, ¿quién se lo podrá decir? (10:14 R.V.).

Estas seis referencias llaman la atención sobre el problema de lo que vendrá a *seguir*. La referencia en 3:22 demostró la resignación y el contentamiento, el disfrute y regocijo de parte del justo, y dejando lo que venga “a seguir” en manos de Dios. Esto se ve desde otro ángulo en 7:14. Las experiencias de *prosperidad* (el “día del bien”) y *adversidad* que recaen en el hombre se sobreentiende que sirven para prevenir que él descubra lo que viene a *seguir* a él. *Con el fin de que el hombre nada halle después de él (7:14)*. Aquí tenemos un paralelo muy próximo con 3:11:

Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin.

Y de ahí que en 7.23, 24:

Diciendo yo, seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?

En 7:26, 27, 28, 29 la palabra “hallar” sobresale una y otra vez, conduciendo al descubrimiento de que el hombre se alejó de su alto derecho original, y procuró muchos desvaríos. La conclusión de todo este asunto se alcanza en 8:17; 9:1:

*Y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla. Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, ESTÁN EN LAS MANOS DE DIOS: que sea amor que sea odio, no lo saben los hombres; todo está a **seguir** a ellos (en el futuro).*

Las desconcertantes experiencias que tienen este efecto *han sido puestas en contraste una con la otra* por Dios. La palabra “puesto” usualmente se traduce “hecho”. Aparece en 3:11 y 7:29:

*Todo lo **hizo** hermoso en Su tiempo...la obra que Él **hace**... (3:11). Dios **hizo** al hombre recto (7:29).*

Las dos experiencias, *prosperidad* y *adversidad*, se ponen para balance de una a la otra, no siempre sigue una a la otra en cuanto a causa y efecto, pero tal como 9:11 dice, *el tiempo y la oportunidad* se introduce y previene los cálculos o consideraciones. Nadie puede prever aquello que suceda a *seguir* a él. Tan solo Dios sujeta todas las cosas en Sus manos y opera todas las cosas según Su propósito. Nosotros tenemos que

regocijarnos en el día de la prosperidad o del bien. Las bendiciones de la salud y los amigos, del feliz trabajo y el feliz hogar, provienen del Señor:

A todo hombre además a quien Dios le da riquezas y salud, y le da el poder de comer de ello, y tomar su parte, y regocijarse en su labor; esto es el don de Dios.. Aunque Dios no le dé mucho (cf.vers.12) sin embargo él recordará los días de su vida: pues Dios le provocará una respuesta en el gozo de su corazón (5:19, 20 traducción del autor).

Aquellos que malentienden Eclesiastés piensan que su enseñanza propaga la oscuridad, la melancolía, la austeridad y el cinismo. Esto es totalmente incierto. Tan solamente aquel que haya confrontado el hecho de la muerte a la luz de la resurrección, tan solo aquel que reconozca abiertamente las limitaciones que rodean esta vida y sus posibilidades, puede realmente disfrutar las bendiciones a medida que se aproxima, sin temer nada, ser perseguido por la sombra del tal *mismo acontecimiento*, o ser atribulado por quedarse en el olvido en el tal *mismo lugar*.

La palabra traducida “prosperidad” (“bien” en la Reina Valera) es *tob*, “bueno”. No nos sorprende por tanto encontrar que la palabra “adversidad” sea *ra* (malo). Este conocimiento del “bien y del mal” que es concomitante al pesar y a la muerte, tuvo su inicio en el Jardín del Edén y se prolongará hasta el día en que el propio Dios limpie todas las lágrimas del rostro. La totalidad de la era se asocia con la adquisición de este conocimiento, y su aplicación. Cuando se experimenta el “bien”, nos regocijamos. Cuando se experimenta el “mal”, consideramos. No debemos permitir que la visitación pase sin provecho. Permitamos que la corrección dé su fruto. Aprendamos la lección. Que la paciencia tenga su fruto perfecto. El día de la prosperidad no es el tiempo cuando consideramos el propósito de las edades con tanto provecho como en el día de la adversidad. Por tanto, dice el Koheleth, considera los propósitos de Dios y aprende la humilde lección en el día malo, o de adversidad. Una palabra casi idéntica con “adversidad” es “pesar” (7:3), y la lección es la misma. El capítulo 11:9, 10 basa su enseñanza sobre la misma verdad que 7:4. El joven desea y se regocia, pero dejando que el regocijo sea de tal suerte que recuerde el hecho del juicio. La presencia del “bien y del mal”, y la actitud mental correcta con respecto al bien y al mal recaen dentro de la urdidura y trama de la vida, y el Eclesiastés correctamente seguido iluminará en gran medida los caminos de Dios con el hombre, *todos los días de su vanidad que él desgasta como una sombra* (6:12).

(4) La política de Laodicea (7:15-22)

Todo esto he visto en los días de mi vanidad: Justo hay que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días (7:15).

Esta es una observación que se repite en este libro (vea 2:14; 8:14, y 9:1-4). Su efecto sobre los pensamientos y el corazón ha sido fielmente registrado en el Salmo 73, donde Asaf envidia al inicuo que prospera, y él considera que en vano limpió su corazón. Bien vemos que en Eclesiastés 7:16, 17 tenemos algunos de los sentimientos expresos como los de Asaf *antes de entrar en el santuario de Dios*. Pareciera ser repugnante a la general enseñanza de la Escritura que Dios no quiera tenernos como demasiado justos, ni que seamos demasiado sabios, o demasiado pecadores. Antes bien, lo que el Koheleth expresa se parece más al general compromiso **político** del mundo. La misma palabra *demasiado* de 7:16 se emplea hablando de Salomón en 1ª Reyes 4:29, 30, donde leemos:

Y Dios le dio a Salomón sabiduría y entendimiento en gran medida...Era mayor, (excedía) la sabiduría de Salomón que la de todos los Orientales.

¿Qué debemos entender, que Dios le dio a Salomón *demasiada* sabiduría y que a seguir le inspirara a desacreditarla? La palabra traducida *demasiado* sabio en el versículo 16 aparece en 2:15, *Para qué he trabajado tanto hasta ahora por hacerme más sabio*, y en 12:9 (al margen de la R.V.) *Y porque el predicador era más sabio*.

Pareciera como si al tiempo que el hombre justo moría en su justicia, el comentario de la sabiduría mundana dijese, *Mantén el término medio*. No seas demasiado justo ni demasiado sabio. ¿Para qué quieres destruirte a ti propio? ¿Por qué no tomar lo mejor de los dos mundos? No sea tan estrecho de ideas. Por otro lado, no seas demasiado malo. Esa no es una buena política. ¿Para qué quieres morir antes de tiempo? Esta, nosotros entendemos, que es **la política** del mundo, pero no debemos nosotros seguir nada más sino las palabras de Colosenses 2:21. Por el contrario, el Koheleth aparece contradiciendo esta enseñanza en el versículo 18:

Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que teme a Dios saldrá bien en todo.

¿Fue José obediente en la casa de Potifar dándole oído a la política *no seas demasiado justo?* o antes bien, ¿no se dio cuenta en la prisión y sobre el trono de la verdad habida en *aquel que teme a Dios sale bien en todo?* ¿Escucharon esta misma política Sadrac, Mesac y Abed-nego a *no ser demasiado sabios?* O antes bien, ¿no salieron fuera y *sin olor de quemado* a la vista de todos los políticos? Este *salid fuera* se emplea del nacimiento (5:15); del *salir fuera* de la prisión (4:14); de *salir fuera* del arca (Gén.8:19). Ojalá que el creyente no se deje llevar por las políticas temporales del día actual. Rápidamente quedará sometido bajo el bondadoso hermano espiritual que le advertirá el compromiso bajo guisa de cosas tales como *se paciente, gentil, sin juzgar, etc.* Hazle saber que, la paciencia y gentileza se nos permite que tengamos de todas maneras, pero aborrecemos la sabiduría de moda que nos incita a no ser justos en demasía ni demasiado pecadores, sino antes bien quiere acomodarnos alegremente con los vas y vienes tenues de los Laodicenses. El Koheleth dice, *el mucho estudio es fatiga de la*

carne (12:12). Es cierto, sin embargo, ¿Quiere con eso decir que no deberíamos estudiar? Una vez más, *en la mucha sabiduría hay mucha molestia, y quien añade ciencia, añade dolor* (1:18). ¿Deberíamos deducir que la “ignorancia” sea la felicidad? Antes bien, si el dolor es el precio de la verdadera sabiduría, debemos pagarlo. Si la molestia es el resultado del mucho estudio debemos prepararnos para eso, y nosotros la hemos experimentado al llevar a cabo estos mismos estudios.

La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad (7:19)

El versículo 20 comienza con *ciertamente*, y usualmente se lee como una explicación. Es difícil darse cuenta de cómo el hecho: que *no hay justo sobre la tierra, que haga el bien, y que no peque*, pueda ser una razón de por qué *la sabiduría fortalezca más que diez poderosos que haya en la ciudad*. El versículo 19 concluye la declaración de los versículos 11 a 18, y el versículo 20 abre una nueva sección. Puede objetarse que el versículo comienza con *ciertamente*, y que por tanto no abre un nuevo tema. La palabra puede también traducirse “porque” y así haría un mejor sentido leído: *porque no hay ni un solo justo...tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces* (7:20-22).

Seremos sabios si no prestamos atención ni a la política de la sabiduría mundana (16, 17), ni tampoco a la censura y el criticismo de terceros, por muy justos que puedan parecer. Nuestro único deseo debe ser *teme a Dios*, y en la confianza de que *saldremos bien en todo*, nos mantendremos andando en nuestro camino. *Bueno es que tomes esto* (7:18), dice el Predicador. Permanezcamos firmes en la verdad en el día de hoy que se ha quedado desierta; el Señor es fiel, y un día, cuan breve nosotros no sabemos, aquel que sea sabio resplandecerá.

(5) La “razón” del mal descubierta (7:24-29)

La porción concluyente de Eclesiastés 7 contiene una declaración extremadamente difícil. Creyendo que sea una parte de la Escritura que no tan solo sea inspirada sino provechosa, debemos procurar su significado, observando continuamente al Propio Autor para guiarnos a toda la verdad.

Un paso hacia el más cierto entendimiento será que reconozcamos el *tema* del escritor: *He aplicado mi corazón...a descubrir...la razón* (25). Ahora bien, esta palabra “razón” aparece de nuevo en el versículo 27: *contando uno por uno para descubrir la suma*. Aquí es evidente que tenemos el hilo de la cuestión, y si procuramos esta misma palabra una vez más en la conclusión, estaremos justificados en asumir que hemos establecido un punto. En el versículo 29 tenemos la forma femenina de la palabra: *Pero ellos buscaron muchas perversiones* (*invenciones* en la R.V.). En el espacio de cinco versículos tenemos “la razón”, y las “invenciones”. Tenemos que encontrar alguna idea

común que nos capacite para comprender la investigación de Salomón más claramente. La forma femenina del versículo 29 aparece en 2ª Crónicas 26:15, *E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros*. La palabra traducida “ingenieros” proviene también de la misma raíz; la versión española es muy buena, *máquinas inventadas por ingenieros*. Muchas veces la palabra raíz se traduce “desvarío”, “curiosidad”, y “astucia”.

Si ahora volvemos a Eclesiastés 7:25 seremos capaces de percibir más claramente el objetivo de la investigación del Koheleth. Observaremos que las palabras “de cosas” se hallan en itálicas en la Biblia (vers. Inglesas) y eso indica que bien podemos ignorarlas si es necesario: *He aplicado mi corazón a conocer, y a procurar, y a descubrir la sabiduría, y los astutos desvaríos*.

El Predicador estaba procurando la fuente original de los desvaríos, procurando saber cuál sería el cebo seductor que llevaba a los hombres al pecado y a la muerte. Y ahora Salomón habla con su corazón repleto de amargura de la experiencia. Confiesa que no había descubierto *aquello que su alma procuraba* (28), pero el ejemplo que da, junto con la conclusión a la cual llegó en el versículo 29, será suficiente para todos cuantos procuren una guía en este mundo de tinieblas.

Para mejor apreciar el aviso de Salomón aquí, vayamos al libro de Proverbios. En la *Companion Bible* se da un pleno recuento de este libro, donde se ve que algunos Proverbios fueron escritos POR Salomón; pero otros lo fueron PARA Salomón, para su guía y educación, como el hijo de David y sucesor. Entre los puntos de solemne aviso se halla el peligro moral, religioso y dinástico de la “mujer extraña”. En los Proverbios escritos POR Salomón este particular *nunca se menciona*. Los Proverbios PARA Salomón concluyen con un maravilloso retrato de la esposa que debía procurar. Aquí tenemos sin lugar a dudas el punto débil de Salomón. Si hubiese escuchado la Palabra habría librado su nombre de la mala fama que nunca se debió adquirir.

En 1ª Reyes 11:1-8 leemos el estrepitoso fracaso del rey más sabio de Israel:

Pero el rey Salomón amó, además de la hija del Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las Heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones hacia sus dioses.

Nehemías, cuando reprendía al pueblo por tomar esposas de Asdod, Amón y Moab, no pudo hallar ningún ejemplo más trágico que el de Salomón:

¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras (Nehemías 13:26).

Es evidente, tanto por 1ª Reyes 11 como por Nehemías 13, que el pecado de Salomón no fue tanto el de la inmoralidad, sino antes bien el fracaso a la hora de guardar intacta la separación en pacto de su raza y trono.

En otras palabras, al creyente de todas las edades, se le presenta delante la tentación de la carne que traspasar los límites de separación delineados por la redención. Es sugestivo viendo Eclesiastés 7:28 que 1ª Reyes 11:3 nos diga que Salomón poseía un harem de exactamente 1000 mujeres:

Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.

Ignorando los avisos de los Proverbios escritos para su guía, Salomón fue añadiendo mujer tras mujer en un vano empeño, sin embargo, entre las mil, no halló a ninguna. De aquella retratada en Proverbios 31 se privó, y el resultado fue desastroso. Justo un poco antes, en Eclesiastés 7, Salomón había dicho: *Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.* Sus palabras por tanto en el versículo 28 no deben interpretarse como si significasen que un hombre entre un millar fuese justo y sin pecado. Encontramos la misma expresión en Job 9:3 *No le podrá responder a una entre mil,* y en Job 33:23, *Si tuviese cerca de él algún elocuente mediador, uno entre mil, que anuncie al hombre su deber (R.V.)* Aquí el uno entre mil es un “mediador”, uno que actúa como el “árbitro” de Job 9:33, que se pusiese “en el lugar de Dios”, pero siendo “formado del barro” (33:6), y que de ese modo pudiera mediar entre ambos. Hemos procurado no espiritualizar, sin embargo, si el Koheleth hace una críptica referencia regresando a Adán en Eclesiastés 6:10, no está fuera de ser razonable suponer que aquí este haciendo una críptica referencia posterior a Cristo, al Único entre mil. Si es que personalmente comprendía sus propias palabras o no, nosotros no podemos saberlo, pero la aplicación del fracaso de Salomón y su descubrimiento si que es para nosotros.

Un profundo e importante hallazgo del Predicador está escrito sin ninguna sombra de incerteza, y debemos exponerlo con todo el énfasis que podamos:

He aquí, solamente esto he hallado: QUE DIOS HIZO AL HOMBRE RECTO; pero ellos buscaron muchas perversiones (invenciones) (7:29).

Hay algo que sobresale claramente de la mente de Salomón. Dios no podía ser acusado de la caída del hombre. En su propio caso, eso estaba muy claro. Dios le había avisado una y otra vez. Su caída se debió enteramente a la desobediencia de la Voluntad y Palabra de Dios. Por su caso personal vio al hombre en su totalidad. Sopesó uno por uno “para descubrir los desvaríos” que les atrapaban. Siempre sucede lo mismo:

Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie: sino que cada uno es tentado, cuando

de su propia concupiscencia es atraído y seducido... amados míos, no erréis (Sant.1:13-16).

Eclesiastés es un libro en el cual se investiga el problema del bien y el mal desde muchos puntos de vista. Es digno de agradecer que se encuentre aquí esta declaración de manera tan clara. El hombre, cuando salió de la mano de su Hacedor, era recto. Los desvaríos por sus propios actos salieron de él propio. La humanidad ha procurado “muchas invenciones”. El apóstol Pablo nos da un asentamiento más doctrinal al tema en Romanos 6 y 7, y habla del dominio del pecado en los miembros del cuerpo, cuyo dominio puede ser trazado desde Adán si consultamos Romanos 5. Pablo, Santiago y el Koheleth están de acuerdo en esto, que Dios no es el Autor del pecado ni del mal moral. Dios hizo recto al hombre. Para cada uno de nosotros la experiencia de Salomón debería ser un aviso. Bien puede ser que no todos seamos vulnerables en el mismo punto. Salomón aparece siendo probado contra la trampa de las riquezas y del poder. Muchos que puedan haber sido tentados contra la mujer extraña perdieron, no solo sus cabezas, sino además la mitad de sus riquezas y poder. El mundo está siempre procurando introducirse por medio de nuestros miembros y nuestra natura carnal. Tenemos la transparente Palabra de Dios en cuanto al carácter de nuestro llamamiento y el peligro de comulgar con las estériles obras de las tinieblas. Una vez que no podemos resolver plenamente el enigma peculiar del propio Salomón, procuremos por él aprender nuestra propia lección y el provecho por su ejemplo.

Una idea conclusiva: Se ha dicho que el libro de Jonás argumenta por su (de Jonás) arrepentimiento. El escrito del Salmo cincuenta y uno prueba el profundo arrepentimiento de David. ¿No podemos también nosotros creer que los ojos de Salomón fuesen abiertos al final, y el hecho de que subsecuentemente escribiera el libro de Eclesiastés indique su justificación de Dios y de la simple verdad de Su Palabra?

(6) Sabiduría (8:1-17)

El capítulo 8 comienza con una referencia al hombre sabio, *¿Quién como el sabio? ¿Y quién como el que sabe la interpretación de las cosas?* (8:1). Hablando de la obra de Dios, el escritor concluye el capítulo diciendo, *aunque el sabio diga que la conoce, no por eso podrá alcanzarla* (8:17).

Debemos mantener bien en la mente que Eclesiastés está discutiendo *aquello que sea bueno*, y entre otras cosas declara que *la sabiduría es buena, como una herencia... da vida a sus poseedores* (7:11, 12). Aunque la sabiduría sea tan excelente, hay un conjunto de limitaciones a su vuelta; será para nosotros bueno que las observemos, pues si no las tenemos en cuenta o las ignoramos, será ciertamente para pesar nuestro.

Y dije yo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. Aquello que está lejos, y demasiado profundo ¿quién lo hallará? (7:23, 24 R.V.).

Por eso, el Predicador pregunta, *¿Quién como el sabio?* Y explica la especial característica del hombre sabio que tenía en mente añadiendo: *Y ¿quién conoce la interpretación de todas las cosas?*

La hebrea *peshar* “interpretación” tan solo aparece una vez más en la Escritura, pero la paralela caldea *peshar* se utiliza en Daniel 2:4 a 7:16 treinta y dos veces, y siempre en conexión con los sueños de profética importancia dados a Nabucodonosor, Belsasar y Daniel. Esto está enteramente en línea con la idea recurrente de Eclesiastés en cuanto a *lo que vendrá después*, o como dice Daniel, *lo que vendrá a suceder después de esto*, que los hombres sabios de Babilonia no podían interpretar. Es muy sugestivo que otra expresión que aparece en Eclesiastés 8:1 *la tosquedad de su rostro se mudará* tampoco se encuentre en ninguna otra parte sino en Daniel. Daniel 5:6 dice: *El semblante del rey se mudó*; y así también en los versículos 9, 10. El pasaje no en tanto que pende más sobre Eclesiastés 8:1 es aquel que refiere al propio Daniel. En el capítulo 7 Daniel tuvo un sueño que revelaba el futuro de los reinos de la tierra y el triunfo final del reino de los santos del Altísimo. Al final escribió, *Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos se turbaron y mi rostro se demudó.*

Hay además otra conexión hecha por la palabra “pensamientos turbados” que en Eclesiastés 1:17, 2:22 y 4:16 se traduce “aflicción”. Ahora volvemos a Eclesiastés 8:1, y guiados por los más que evidentes paralelos de Daniel, encontramos que este versículo se divide del siguiente modo:

A El hombre sabio.

B Interpretación.

A La sabiduría hace brillar el rostro.

B La interpretación usualmente, por descubrir el velo del futuro, muda el rostro y produce tristeza en la persona.

Un poco más adelante en Eclesiastés 8 el escritor vuelve al mismo pensamiento diciendo, *el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio* (vers.5). Hasta aquí, esto es la sabiduría, y hace resplandecer el rostro, pero el Predicador continúa diciendo:

Porque para todo lo que se quiere hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él; pues no sabe lo que ha de ser, ¿quién se lo enseñará? (6, 7)

¿Qué es lo que atribula al hombre? El vers.8 lo explica:

No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu; ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra.

Aquí tenemos un ejemplo de aquellos que todo el tiempo de sus vidas se encontraron en esclavitud por causa del temor de la muerte. La resurrección que ya hemos visto desvela la enseñanza de Eclesiastés.

Todo esto he visto, dijo el Eclesiastés, y apliqué mi corazón a toda obra que se hace debajo del sol, y a seguir da unos cuantos ejemplos. Resume sus observaciones en el versículo 12:

Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante Su presencia.

Esto es verdad, en medio de las muchas vanidades hechas sobre la tierra:

Que hay justos a quienes sucede como si hicieren cosas de impíos; y hay impíos a quienes acontece como si hicieren obras de justos (14).

Esto en nada altera la previa conclusión, que, a los que temen a Dios, *en todo saldrán bien*. Y ahora llegamos a “lo bueno”, que es el objetivo de la investigación en este libro:

Por tanto, alabé yo la alegría, que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol (8:15).

La cuestión surge a medida que uno va leyendo estas palabras, ¿Es esta la verdad de Dios, o es meramente la opinión del hombre? Para llegar a una conclusión satisfactoria precisamos una continuación de nuestro estudio en el capítulo 9. Así que suspenderemos la decisión y en la gracia procuraremos hallar la verdad a medida que vayamos avanzando. Entre tanto, bien podemos beneficiarnos por todo cuanto ya hemos visto. La sabiduría nos puede dar la simple fe de un niño. Nos capacitará para ver las desconcertantes perplejidades de la vida diaria: al inicuo prosperando y al justo sufriendo, y con ella tendremos siempre en mente el hecho de que:

Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo. (7:18).

Les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia (8:12).

Esta es la sabiduría que hace brillar el rostro. Sin embargo, sonar y angustiarse acerca de todos los misterios de la Providencia, ignorar el hecho de que *aunque el sabio diga que la conoce, no por eso será capaz de descubrirla*, esto es procurar obstáculos, aflicción y miseria. La sabiduría cree a Dios, y la única persona que realmente puede “disfrutar vida” son aquellos que sean conscientes prácticamente, así como teóricamente: *que el justo, y el sabio, y sus obras están EN LA MANO DE DIOS (9:1).*

Contentamiento (8:15 – 9:18)

Ahora llegamos al punto donde el Predicador comenta la alegría diciendo: *Un hombre no tiene nada mejor que comer, y beber y estar alegre*. Debemos admitir que estas palabras se asocian en algunas partes de la Escritura con la incredulidad mundana, por ejemplo, Lucas 12:19, pero debemos comprobar si es que este sea el único contexto de estas palabras antes de juzgar el pasaje en Eclesiastés. El Proverbio 17:22 dice:

El corazón contento constituye un buen remedio (medicamento).

De Booz está escrito:

Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón (Rut 3:7), y no hay sugestión alguna que nos diga que Booz fuese menos correcto y temiente de Dios actuando de esa manera. La Escritura describe la paz y prosperidad de Israel bajo el reinado de Salomón con estas palabras:

Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose (1ª Reyes 4:20).

Es algo muy desafortunado que hoy en día el concepto de la palabra “alegría” esté desasociado de los asuntos espirituales. Si bien las ocasiones sean pocas donde la palabra se traduzca “alegría”, muchas veces no en tanto se traduce “regocijo”, “gozo”, “satisfacción”. Pasajes tales como *en Tu presencia hay plenitud de gozo, Servid al Señor con alegría*, demostrarán que la palabra carga consigo un significado más amplio y profundo que la mera alegría.

La risa bien puede estar equivocada, según nos muestra Eclesiastés 2, pero al igual que muchas cosas, tanto la risa como la alegría, el gozo y la satisfacción bien pueden estar del lado correcto también. Muchos son los que se conducen por una falsa y superficial regla, pocos hay que se eleven a la estatura del apóstol que pudo decir: *La circuncisión, nada es; y nada es la incircuncisión*. Los partidarios de uno y otro lado pueden fácilmente encontrarse. Y lo mismo sucede con el comer, beber y estar contentos. Bien puede ser un signo de imprudente mundanidad. Bien puede además ser un signo de piadoso contentamiento. En Eclesiastés 9:7-9 el sujeto vuelve a repetirse, y además con mucho énfasis:

Sigue tu camino, come tu pan con alegría, y bebe tu vino con un buen corazón; pues Dios ahora acepta tus obras. Sean siempre blancas tus vestiduras; y que nunca falte el perfume sobre tu cabeza. Vive gozosamente con la mujer que tú amas todos los días de la vida de tu vanidad que Dios te ha dado debajo del sol, todos los días de tu vanidad: pues esta es tu parte en esta vida, y en la labor que tú tomaste debajo del sol (Traducción del autor).

Podemos imaginar que un tal lenguaje puede chocar a algunos cuyo concepto de la espiritualidad sea algo privado del afecto natural, un corazón alegre, o un feliz contentamiento. Si, por otro lado, he abandonado la fútil procura en los misterios de la providencia y he reposado sobre las benditas palabras de Eclesiastés 9:1 diciéndome que: *El justo y el sabio y sus obras están en la mano de Dios*; si cuando veo la opresión y la injusticia me acuerdo que *Aquel que es más alto y está por encima del más alto, lo tiene en cuenta*; entonces también puedo decir con el Predicador:

He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado, porque esta es su parte...facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo; esto es don de Dios (5:18, 19).

Esto no entra en absoluto en conflicto con la enseñanza de 7:4, *El corazón del sabio está en la casa del luto, pero el corazón de los insensatos está en la casa del banquete*, pues una *casa del banquete*, en este sentido, nunca podrá ser una verdadera descripción de la casa del redimido por la preciosa sangre y enseñada por Dios. El pecado y sus horribles acompañamientos rodean de cerca una tal casa. Sin embargo, la amonestación del Predicador es saludable y verdadera.

La recomendación de la alegría o el regocijo, y el hallar que para el hombre no hay nada mejor debajo del sol que comer, beber y alegrarse, viene a seguir inmediatamente sobre lo que es inadecuado y se ve en los asuntos de los hombre, donde los justos sufren el mal, y los inicuos prosperan. El paralelo en 9:7-9 *Anda, y come tu pan con gozo, etc.*, sigue inmediatamente a la declaración concerniente al *mismo acontecimiento* que les sucede a todos por igual. En el centro, entre los dos pasajes, viene el 9:1:

Los justos, los sabios y sus obras están en la mano de Dios.

El hombre que cree eso, en frente de las desigualdades de la providencia y el “mismo acontecimiento” que sucede por igual a todos, él bien puede en medio de todos los hombres *comer, beber, y regocijarse, y vivir gozosamente con la mujer que ama, etc.*

Hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos (8:16).

Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia (5:12).

La referencia al comer y al beber es tan solo incidental; el verdadero e íntimo pensamiento se resume en la palabra “contentamiento”. Lo que el Eclesiastés expresa a su manera y para sus oídos es lo mismo que Pablo nos dice a nosotros:

*He aprendido a **contentarme** cualquiera que sea mi situación (Filip.4:11).*

CAPÍTULO OCHO

La Conclusión del Asunto

Hemos ido viendo algunos de los asombrosos aspectos de este libro, y si bien hemos dejado por examinar muchos e importantes pasajes, sentimos que el pensamiento clave del libro ya ha sido descubierto y aplicado. La cuestión que el escritor se propuso fue descubrir *lo que era bueno* y que pudiera ser el objetivo y porción para el hombre en esta vida. Veamos ahora “la conclusión de todo el asunto”. Eclesiastés no deja que sus lectores hagan sus deducciones y saquen sus propias conclusiones, sino que el libro mismo nos pone delante la conclusión:

Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque este es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala (12:13, 14).

TEME A DIOS. – Es muy apropiado que este libro (que tanto enfatiza la excelencia de la sabiduría) acabe de esta manera. En Proverbios 1:7 leemos, *el temor del Señor es el principio de la sabiduría*, y en Eclesiastés, el temor de Dios es la conclusión de toda la materia expuesta. Las excepcionales características o aspectos del Eclesiastés se puede decir que giran en vuelta de las siguientes palabras y temas:

- (1) VANIDAD. – Ya hemos considerado el repetitivo reclamo del Predicador, “Vanidad de vanidades”. El considerable número de referencias que tiene nos impide volverlas a citarlas todas de nuevo; y su alcance abarca todas las actividades de este mortal periodo desde el nacimiento hasta la muerte. ¿Aplica el Koheleth su “conclusión del asunto” a esto que tanto repite? Por supuesto que sí. *Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios (5:7). Porque de la mucha ocupación viene el sueño*, dice el versículo 3, y por tanto, en vez de enredarte en las ocupaciones, “Teme a Dios”.
- (2) DESIGUALDADES. – Una y otra vez el Predicador nos habla de los justos sufriendo del mismo modo como el inicuo, o del inicuo prosperando. Habla de la vanidad que supone la labor cuidadosa llevada a cabo por un padre cuyo fruto se disipa por un hijo necio. Además, ve también que el hombre sabio muere del mismo modo que el necio, y que un mismo acontecimiento sucede a todos, al que es inicuo y a quien sea justo. ¿Halla refugio el Koheleth en su “conclusión” del asunto? Por supuesto que sí.

Justo hay que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad prolonga sus días...Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano, porque aquel que TEME A DIOS, saldrá bien en todo (7:15-18).

Bajo este mismo encabezado puede incluirse 8:12:

Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo sé que les irá bien a los que TEMEN A DIOS, los que temen ante Su presencia; y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongado sus días, que son como sombra, por cuanto NO TEME DE LA PRESENCIA DE DIOS (8:12, 13).

¿Qué es lo que podrá haber en este sano temor de Dios que puede así proporcionarnos tanto reposo en medio de la oleada de aflicciones de la vida?

(3) LA VERDAD CONCERNIENTE A LAS EDADES. – *He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo (olam)...y lo hace Dios, para que delante de Él TEMAN los hombres (3:14).*

Asociado con este pensamiento está el hecho de que:

Al justo y al impío juzgará Dios; porque ALLÍ hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace (3:17).

Y sabiendo esto, el creyente lo guardará en su corazón y seguirá descansado su camino. En conexión con el temor de Dios tenemos el guardar Sus mandamientos. Israel fue dejado a vagar por el desierto, a sufrir el hambre, a experimentar la milagrosa suplencia de sus necesidades, y todo con el fin de que pudiesen ser disciplinados, probados, y que mostrasen lo que había en sus corazones, esto es, si es que irían a *guardar Sus mandamientos* o no. Eclesiastés contempla cada vida creyente y la tipifica en la experiencia en el desierto de Israel.

El Salmo 19:8 dice: *El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos*, y este pensamiento se introduce en “la conclusión de todo el asunto”. Las dispensaciones cambian, y los mandamientos del Señor cambian también con ellas, pero guardar cualquiera que sea la verdad para el periodo de tiempo es una vía segura de paz y sosiego.

“Temer a Dios y guardar Sus mandamientos es el todo del hombre”. La palabra “deber” no es necesaria. En vez de afligirse o irritarse él propio con las cosas torcidas que tan solo Dios puede enderezar, el hombre que teme a Dios, guarda Sus mandamientos, vive su vida dejando todo en Sus manos a medida que el propósito de Dios prospera, y sabe que un día futuro, un vida futura, y un futuro juicio, son algo necesario, y que ALLÍ todo lo torcido ha de ser enderezado, así como todas las desigualdades rectificadas.

Así acaba el libro: *Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala* (12:14).

TODA OBRA. – Muchos santos sostienen el punto de vista de que la gracia les evita que haya un juicio de sus obras. Sin embargo, el juicio de las obras, es algo que se encuentra en ambos grupos de epístolas de Pablo, las del Misterio y las del periodo de los Hechos por igual. Una vez que sea correcto meditar con un humilde corazón el juicio de las cosas secretas que son malas, ¿no es ciertamente alentador saber además que las cosas secretas que sean buenas también serán apropiadamente juzgadas en aquel día?

Muchos de los problemas que contiene este libro todavía se mantienen por resolver, pero creemos que la cuestión principal, la procura por aquello que sea lo bueno que el hombre debería hacer en esta vida, ha sido de sobra exhibido y está ahora en las manos del lector.

Así acaba nuestra examinación de un libro del cual se dice ser difícil de comprender, un libro además que no es muy estimado por los “ortodoxos”; sin embargo, un libro que fue dado por inspiración de Dios que no tan solamente es “provechoso”, sino además, para aquellos a quienes les haya sido otorgado el ojo de la fe, un libro calculado para infundir una gran luz sobre el enredado camino del creyente, que, mientras se halle en “este tabernáculo”, debe necesariamente mantener un continuo contacto con las cosas “debajo del sol, aun sabiendo que su esperanza y llamamiento le ubiquen en Cristo “por encima de todo”.

APÉNDICE

El Testimonio del Vocabulario

Veamos ahora la declaración del libro un poco más de cerca. Por todas partes encontramos afirmaciones de tipo autobiográfico: “Yo fui rey”, “Yo di mi corazón”, “Yo edificué”, “Yo he hallado”, etc. Aquellos que niegan la autoría Salomónica en bases literarias admiten que Salomón sea personificado por el autor desconocido. Grotius fundamenta su argumento por la aparición (supuesta) de palabras arameas. Estas son *sir* “olla” (7:6), *peshher* “interpretación” (8:1), *gummats* “hoyo” (10:8), *abiyonah* “apetito” (12:5).

Con respecto a la palabra *sir* fue empleada por Moisés en Éxodo 16:3, y es la misma palabra utilizada en 1ª Reyes 7:45 traducida “calderos” entre los utensilios del templo edificado por el propio Salomón. Así que Grotius en este caso es muy poco fiable.

Los lectores deben recordar que Daniel también fue “probado” como siendo un “piadoso fraude” porque en el libro le son dados nombres extranjeros a los instrumentos musicales. Los críticos, sin embargo, fueron hallados poco dignos de confianza, pues los instrumentos, habiendo sido importados, tenían que tener naturalmente sus nombres nativos, y la intercomunicación habida al día de Daniel ha sido más que probada, y los críticos silenciados. El amplio dominio territorial de Salomón, las visitas que a él le hacían tales como la de la reina de Saba, justificaba plenamente la introducción de palabras extranjeras como el arameo.

Observemos algunos paralelos que encontramos entre el Eclesiastés y otros escritos de Salomón:

*El necio **cruza sus manos** y come su propia carne (Ecles.4:5).*

***Cruzar por un poco las manos para reposo; así vendrá tu necesidad, etc.** (Prov.6:10, 11).*

*Mejor es la buena fama (**el buen nombre**) que el buen unguento (Ecles.7:1).*

*De más estima es **el buen nombre** que las muchas riquezas (Prov.22:1).*

Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra (Prov.10:7).

...al siervo ser señor de los príncipes (19:10).

Los labios del necio causan su propia ruina (10:12).

La boca del necio es quebrantamiento para sí, y sus labios son lazos para su alma (Prov.18:7).

Compare además	con
Ecles.8:5	Prov.19:16
Ecles.9:10	Prov.3:27
Ecles.10:8	Prov.23:32
Ecles.10:10	Prov.27:17
Ecles.10:18	Prov.14:1
Ecles.5:1, 2	1ª Reyes 8:27, 30, 43
Ecles.7:20	1ª Reyes 8:46
Ecles.8:15	1ª Reyes 4:20.

Pasajes más alargados:

Ecles.7:26	Prov.5:3-14.
Ecles.9:7-9	Prov.5:15-19.

Ahora llamamos la atención para algunas palabras y frases características:

CALLE (*shuq*) – Esta palabra empleada por esta vía es peculiar de los libros de Salomón, siendo que tan solo se halle además en Proverbios 7:8; El Cantar de Salomón 3:2 y Eclesiastés 12:4, 5.

DELICIA (*taanug*) – traducida así en el Proverbio 19:10, el Cantar de Salomón 7:6 y Eclesiastés 2:8. Y tan solo dos veces más en Miqueas.

NECIO – La palabra hebrea aparece 70 veces: 49 veces en Proverbios y 28 veces en Eclesiastés, siendo que las tres restantes veces aparecen en los Salmos. Grotius deja de lado y repudia a Salomón con tres palabras arameas – aquí, Salomón se afirma por una más grande y mejor investigación crítica.

Existen varias expresiones concernientes a la sabiduría y a la riqueza que son peculiares a los escritos o tiempos de Salomón, por ejemplo:

“El don de la sabiduría” (Prov.2:6; Ecles.2:26; 1ª Reyes 5:12).

“Conocer la sabiduría” (Prov.1:2; Ecles.1:17; 7:25; 8:16).

“Procurar sabiduría” (Prov.2:4; 14:6; Ecles.7:25).

“El corazón de un hombre sabio” (Prov.1:6; Ecles.9:17; 12:11).

“La riqueza” (*nekasim*) (Ecles.5:19; 6:2; 2ª Crón.1:11, 12).

Las cuatro palabras arameas de Grotius se quedan cortas en comparación con la lista de palabras peculiares a Salomón, y además, como una de ellas se emplea por Moisés, tal como hemos visto, no existen sino tan solo tres palabras arameas a ser consideradas en esta conexión.

Junto con las tres anteriores tenemos el testimonio de *estilo* a considerar. Observe, por ejemplo, la vía por la cual se utiliza la palabra *gracia*. El uso de la forma absoluta *chen* es totalmente una característica de Proverbios. Vea 1:9; 3:4, 22, 34; 4:9; 5:19; 11:16; 13:15; 17:8; 22:1; 22:11; 28:23; 31:30. En Eclesiastés 9:11; 10:12 se utiliza en la misma vía.

El significado de la expresión “el uso del absoluto *chen*” debe tener una palabra de explicación. En cuarenta pasajes *chen* es precedida por la palabra que significa “hallar”, tal como “hallar gracia o favor a los ojos de alguien”. En otros pasajes *chen* es precedida por “dar” o “adquirir”.

En estos pasajes la palabra *chen* se usa *relativamente*, y, posteriormente al tiempo de escribirse los Salmos, esta palabra nunca se una con esta forma absoluta. Allí leemos “La gracia se derramó en tus labios” (Salmo 45:2) y “Gracia y gloria dará Jehová” (Salmo 84:11), y este uso *absoluto* de la palabra tan solo es característico de los Proverbios y Eclesiastés.

Amor aparece 18 veces en Proverbios, el Cantar de Salomón y Eclesiastés, y se emplea de manera absoluta en todos los lugares excepto en Proverbios 5:19 y Eclesiastés 9:6. Estos tres libros ocupan 42 *páginas*. La palabra tan solo aparece 22 veces más en 568 *páginas*, y en ellas se usa de manera *absoluta* a lo máximo tan solo en tres ocasiones. Si es que haya algún argumento en el *estilo*, este es incontestable.

Mi hijo. - siempre es un apelativo en Proverbios y Eclesiastés. Igual sucede con el término “Los hijos de los hombres” (Eclesiastés 8:11; 9:3; Prov.15:11; 1ª Reyes 8:39; 2ª Crón.6:30).

El corazón sabe. – Esta expresión es peculiar a Salomón (1ª Reyes 2:44; Prov.14:10; Ecles.7:22; 8:5).

Aquel que reúne en asamblea - Koheleth. – que es la palabra traducida “Predicador”, es el lenguaje del tiempo de David. David y Salomón fueron los únicos reyes que *juntaron en asamblea* a la congregación (1ª Reyes 8:1, 2; 1ª Crón.28:1). Este signo honorífico se consagra en el nombre adoptado en Eclesiastés.

Peculiar tesoro – se emplea de Dios seis veces. Tan solo dos veces se usa del hombre (1ª Crón.29:3; Ecles.2:8). Las peculiaridades de Eclesiastés son todas a favor de la autoría de Salomón.

Al lector que todavía no esté satisfecho ni con la cantidad ni con la calidad de las evidencias aquí reunidas, le recomendamos que consulte *Un Tratado sobre la Autoría del Eclesiastés* por D. Johnston, el libro que nos ha proporcionado la mayoría de los casos aquí reunidos. Estamos convencidos de que Salomón es el autor del libro, y nosotros hemos adoptado esta posición a través de todo este estudio. Además, creemos que el Eclesiastés es una Escritura inspirada, y así lo hemos tratado en conformidad. ¿Quién podría siquiera pensar en tratar los Salmos a la manera que el Eclesiastés se trata por los ortodoxos? Y sin embargo muchos de los Salmos, si no la mayoría, son una primaria afirmación de las experiencias y los hallazgos de hombres que aún no tenían consigo la “sabiduría de Salomón”.

La experiencia de Asaf que se registra en el Salmo 73, con tantos paralelos en muchos particulares con el aspecto de Eclesiastés, se acepta como una inspirada verdad por los mismos individuos que, en su pretendida superioridad, hablan del Eclesiastés como siendo tan solo “debajo del sol”. Ciertamente el Eclesiastés ha resumido en sí la verdadera naturaleza de todo el adverso criticismo en sus inimitables palabras: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad”.

El mismo amable amigo que nos proporcionó el incentivo para la publicación de este panfleto y escribió el Prefacio inicial, nos proporcionó además también la siguiente estructura. Una vez que este libro consiste en gran medida de artículos retirados de *El Expositor de Berea* de 1921, no hemos visto necesario que intentásemos ir utilizando

esta estructura a través de libro; pero creemos, sin embargo, que el estudiante diligente agradecerá que la incluyamos aquí.

La Estructura del Libro

A 1:2-11. El “Tema” propuesto.

a 1:2. Vanidad de Vanidades.

b 1:3. ¿Qué provecho hay?

B 1:12 a 12:7. La “Investigación” procurada.

a 1:12 a 2:26. Experiencia personal.

b 3:1 a 6:12 Observación personal.

c 7:1 a 12:7. Contemplación, Razonamiento.

A 12:8-14. La “Conclusión” pronunciada.

a 8 Vanidad de Vanidades.

b 13, 14 El fin de todo el asunto.

La “Investigación” 1:12 a 12:7 Expandida

B C c 1:12 a 11:26. LA SABIDURÍA Y LA NECEDAD.

a 2:13 La excelencia de la sabiduría.

b 2:14 Un mismo acontecimiento para todos.

D d 3:1 a 6:12. ORDEN DIVINO, LA IMPOTENCIA HUMANA.

e 3:1. Un tiempo para todo cuanto se quiere.

f 3:12, 13. (1) Dios puso (*nathan*) el tiempo en el corazón.

(2) Ningún hombre puede hallarlo...desde el principio al fin

(3) Come y bebe y alégrate.

E g 4:7. Volví a mirar la vanidad debajo del sol.

h 6:11, 12. ¿Quién sabe...quién podrá decirle al hombre?

D d 7:1 a 9:1. ORDEN DIVINO, LA IMPOTENCIA HUMANA.

e 8:6 Un tiempo para todo cuanto se quiere.

f 7:13, 14; 8:15-17. 1 Dios puso (*asah*) tanto lo uno como lo otro.

2 Hasta el fin para que el hombre nada halle

Después de Él.

3 Come, bebe y conténtate.

E h 8:7. El hombre no sabe... ¿quién le contará?

g 9:11. Me volví y vi debajo del sol – tiempo y ocasión.

C c 9:2 a 12:7. La SABIDURÍA Y LA NECEDAD

b 9:2, 3. Un mismo acontecimiento para todos.

a 9:16-18. La sabiduría es mejor.